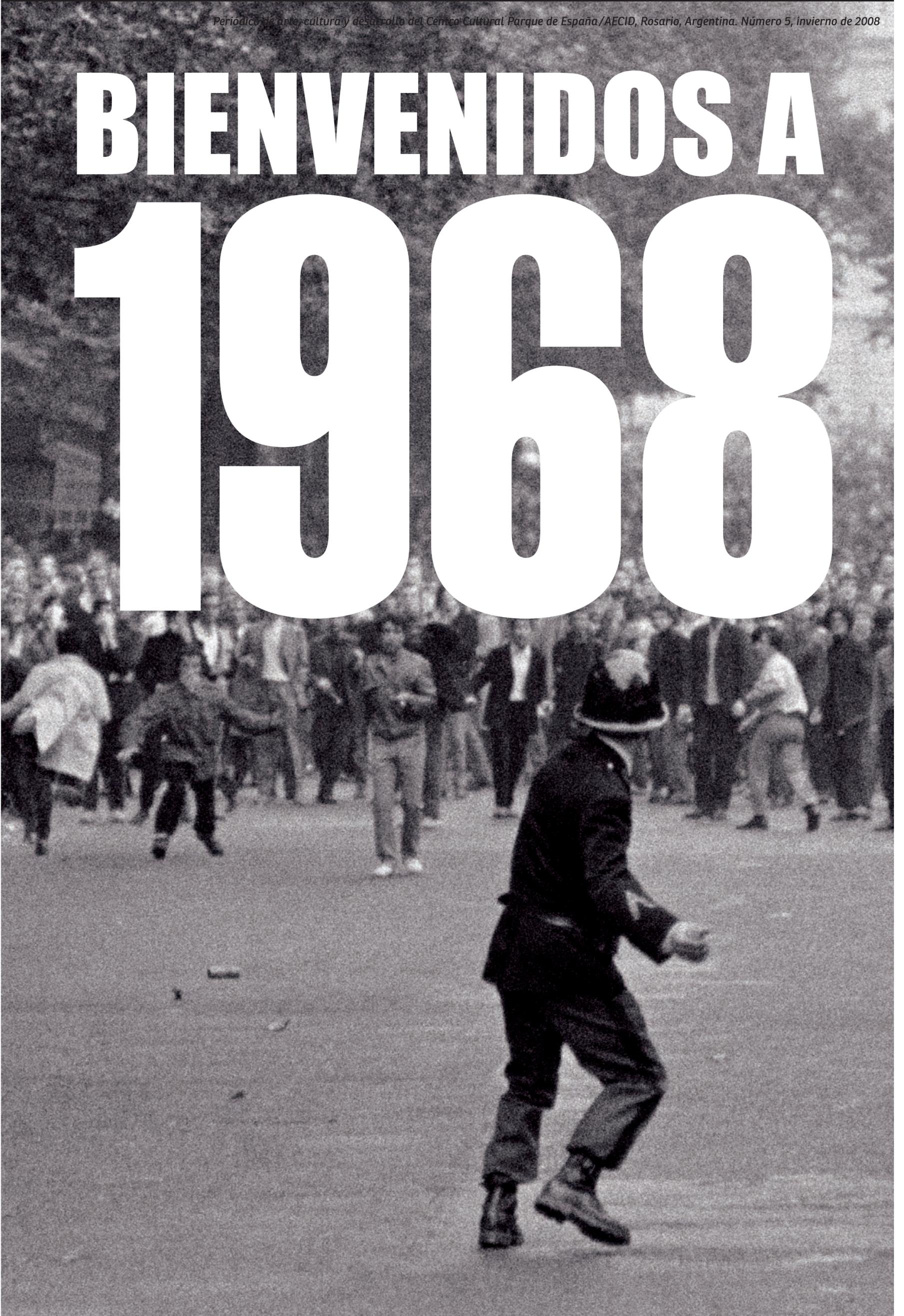


—*Transatlántico.*

Periódico de arte, cultura y desarrollo del Centro Cultural Parque de España/AECID, Rosario, Argentina. Número 5, invierno de 2008

BIENVENIDOS A 1968



“¿Fin de la impaciencia?”

Rodolfo Walsh, Buenos Aires, julio de 1968, miércoles 24 — ¿Fin de la impaciencia? Ayer, regreso de Córdoba. Estuve tecleando algo. Insatisfecho de lo que llevo escrito (el año pasado) pero creo que se puede arreglar.

Poner orden. Todo esto es un quilombo. Las cosas se acumulan. Establecer prioridades:

- Hoy:
1. Contrato y alquiler
2. Hablar con Gené



Pero también arreglar reloj y máquina de escribir; ver qué es ese asunto de Santa Fe, y tratar de escribir aunque sea media hora.

No hablé con Gené ni arreglé el alquiler. En cambio hice la nota para Mondy: 3 1/2 págs. Por la noche, hablé un minuto con Ongaro. Nada en el éxito. Los dirigentes, charlando como amigos. Mañana.

Jueves 25

Desperté 7 hs. con diarrea. Higos de la noche anterior. Me levanté a las 10. L empezaba hoy a trabajar en Pompeya, se fue temprano.

Cómo volver a escribir. Lidia.

Agosto 9, 02.20

—La danza es la justicia de los reyes.
—Hay que pensar frente al espejo, para saber quién está pensando.

Antología

LA IDEA INICIAL

Reemplazar esas historias —a saga guerrillera— por algunos breves poemas, hitos o símbolos, de lo que en su tiempo fue ampliamente divulgado, porque correspondía al gran equívoco: los elogios de la prensa internacional o el telegrama del Almirante Rojas. Quedaron pues en el camino: Leante, Guillén, Travieso, C. Infante. Paso directamente a la verdadera revolución, en la cabeza de la gente, no en las noticias de los diarios. La toma de conciencia colectiva.

¿Terminar con arte poética?

Lunes 12 de agosto, 68

(16.45) El intelectual en su trampa. Cuatro meses, quiero decir, cuatro meses entirely devoted, totalmente dedicado a la clase obrera, que lo aprecia a razón de veinte mil ejemplares por mes, que no son nada, para lo bien que está hecho ese periódico. Viendo, de todas maneras, pasar a mi lado a la gente, las mil cosas absurdas que suceden a cada rato en la calle, o divertidas en la casa, y también fatigosas en cualquier parte, viendo y pensando, eso, eso es lo que habría que contar. Sin tiempo para contar nada,



sumergido, violando promesas, juntando arrepentimiento, y sabiendo que lo que hago está bien, apreciándome digo, en mi resolución, mi ascetismo, mi renuncia al bestsellerismo, el leonismo y toda la facilidad que brinda una Buenos Aires consumidora, brillante, fatua, finalmente aburrida.

¿Qué hubo en estos meses? Mi soldadura con Lilia, la mujer cuyos ojos crecen

durante todo el día y ya por la tarde son enormes y de noche llenan todo. La recuerdo una mañana, acostada panza abajo, una leona suave tomando el café con leche mientras el sol entraba por la ventana. Lilia, lenta y apacible, para estar sentada junto a una parva mirando pasar las mariposas, un verano.

¿Qué más hubo? Noches de salir con un revólver en el bolsillo, por las dudas, pero no creyendo nunca en serio que fuera a pasarme nada, que alguien se animara conmigo, así como tal vez yo no me animaría con nadie: sagrado e intocable entre los malos.

¿Qué más? El martes pasado Piri atrapó a un agente del SIN que fue a buscarme: lo hizo meter preso.

¿Qué más? Diez días convividos en Córdoba con los fariseos del teatro. Pascuzzi y Tálce, que llegaban siempre antes que nadie al Buono. La carrera de Pascuzzi empezó en 1924 cuando vendió un slogan para la cerveza Quilmes: mil pesos, y desde entonces no toma otra cosa que cerveza, por fidelidad, según dice. Devolvió la plata.

Me doy cuenta de que no tengo odio suficiente para esta gente. No los odio; si los odiara, me bastaría con escribirlos.

¿O no tengo paciencia? No he contestado cartas, no he visitado parientes, no veo ni a mi madre.

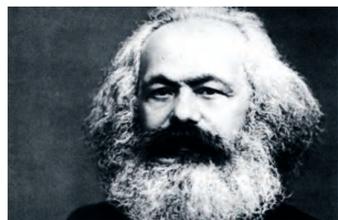
Tampoco he escrito. Estoy por terminar una antología, y después, sí, después escribiré.

Las ideas hermosas que se me ocurren justamente cuando no puedo escribir, no vienen nunca cuando me siento como ahora a la máquina.

La maestría anormal.

Me recuer[d]e el avance de los otros: seis meses más, digo, y nadie se acordará de mí.

Algo de Marx. El joven Marx riendo con Epicuro, debatiéndose con Hegel.



Engels era un buen borracho. Lenin explicando los ladrillitos de Bogorodsk: de uno a cinco obreros, tantos ladrillitos; más de diez obreros, tantos más: concentración capitalista. Qué divina paciencia que tuvieron estos hombres. Pero me parece que Lenin no amaba tanto sus ladrillitos como Fidel su fábrica de fideos, o sus plantaciones de arroz: de las barbas y los brazos de Fidel anhelaba caer sobre sus hijos una catarata inagotable de alimentos.

El absoluto de Hegel: cuidado, dijo Marx, con considerar como espíritu absoluto al propio individuo filosófico. Cuidado con creerse encarnación personal de la crítica. Sin embargo, la Crítica era una persona para todos los alemanes.

Un mundo lleno de piolas.

Agosto 16, 1968

La dificultad de integrar toda la experiencia en la novela.

El sentimiento de impotencia que esto produce.

La posibilidad, casi desesperada, de empezar con todo, tirarse con todo y crear un monstruo.

Un monstruo con todas las historias. La dificultad de calentarse, de agarrar la gran clave de SOL y seguir adelante, gloriosa y alegremente.

Como si no creyera en la gente.

Una historia que empezara con Juan Eugenio, siguiera con Willie, abarcara al Ángel y a Renato y a Mauricio. Todas las cartas sobre la mesa.

El mortal perfeccionismo.

Por qué no hacer un campeón, como en el cine.

1968, setiembre 17, martes

Esta noche, un rato en reunión de secretarios generales. Un desaliento que todos tratan de capear con fórmulas, como hermanos que se consolaran de cierta enfermedad de la madre, todavía no mortal.

Los poderosos, ausentes. Era casi tangible ver al cerdo de B negociando en alguna parte: un veneciano gordo y bien comido, que pudo ser traficante en el Renacimiento. A S no se le conoce siquiera la cara. Un par de comunistas doloridos y persistentes, acostumbrados. Dirigentes de gremios chicos, o burocráticos, o inexistentes, tratando de decir que van a pelear.

Realmente, una reunión de desgraciados, encabezada por dos hombres jóvenes y fuertes, sin talento; y un hombre casi viejo, honesto y melancólico.



Me fui lleno de congoja, pensando —como otras veces— que estamos derrotados. Pero yo hace poco que ando con ellos, y es la primera vez que escribo espontáneamente la palabra “estamos”. Una como repentina vislumbre de que este amargo, deslucido camino, puede ser el camino. La comprensión de que los pobres son pobres, los desgraciados son desgraciados, los humildes son humildes, los obreros son obreros. No semidioses ni héroes.

No había nadie que galvanizara esa reunión, que con Ongaro habría sido otra cosa. Pero Ongaro está en España, tratando de convencer a Perón.

La repentina certeza de que lo duro del camino es lo que justifica la inflexibilidad total de los principios. Lo que ocurre es que todavía no “participo” a fondo, porque no encuentro la manera de conciliar mi trabajo político con mi trabajo de artista, y no quiero renunciar a ninguno de los dos.

Lilia, también veneciana. Con sus crudos rojos, azules y dorados. La paz que me da, y cómo decirla. Me gustaría que no fuera, pero. Estamos todos muy caídos. Tal vez aprendamos a mirarnos como se ha mirado nuestra gente, en momentos duros. Voluntariamente elegimos estar del lado de ellos. Damos un salto que es como una muerte, una despedida. ¿Lo damos realmente? Espero que sí.

El abogado, eufórico. Piensa que ahora sí hay posibilidades.

19.9.68, madrugada

La casa larga o laberíntica, más bien confusa —una casa confundida con respec-



to a sí misma, con dilemas de malformación constitucional—, en todo caso mustia, donde fuimos llegando los conocidos, amigos o “correligionarios” de John, que no estaba, pero que estaba muerto, en otra parte. A quien nunca aprecié personalmente, aunque merecía alguna medida de respeto, por algo de coraje que tuvo y nadie desmintió. Alicia, en cama.

Tristán, el viejo reorganizador de la juventud, diciéndome, “Pero Ongaro tendrá que acatar la conducción”. Todos los peronistas con función se ven conductores, ungidos por el hilo de saliva

dactilografiada que fluye de las alturas. Los cordobeses, criticando las cosas con



tanta fruición que parecen de acuerdo: todos llenos de esquemas, van a arrimar su chapita a la pared solar del gobierno. A fuerza de ser derrotados, los hombres se han vuelto mezquinos, sin esperanzas, llenos de argucias que no cumplen siquiera el fin de las argucias: obtener ventajas engañando. Una viveza negativa, obstinada en destruir cada posibilidad, para poner en su lugar una imposibilidad.

La falta de grandeza como falta de inteligencia. La idea general que privaba en el discurso de Garzón es que el Viejo moviliza al Lobo para obstruir la CGT colaboracionista, a cambio de permitirle conservar el gremio; que de ese modo la unidad se convierte en una exigencia, aun a costa de Ongaro; que por otro lado, mete a todos los políticos en una bolsa para poder manejarlos solo. Etcétera. La rabia intensa que todo este “tacticaje” me provoca; el deseo de que Raimundo le patee el tablero una vez más.

Sunday 22

Last night I got drunk, insulted heavily former wife, behaved idiotically, went away banging the door.

[Anoche me emborraché, insulté a mi ex, me porté como un idiota, me fui dando un portazo]

*



Tied up. Nothing to do today really, except read.

[Atado. Nada que hacer realmente, excepto leer.]

17.11.68

DIARIO

Pero Rodolfo, dijo Carola, usted siempre trabajando y nunca tiene nada. De ese modo resumía lo que yo pensé varias veces este fin de semana. Tuvimos que ir a lo de Segis porque Alberto le había dado la llave de su casa a un amigo, que no estaba cuando Lilia lo llamó. Al salir del Tigre en la colectiva, vimos acercarse la lancha de Jorge.

“¿Para dónde van?”, dijo y le contamos. “¿Para dónde van?”, pregunté y dijo Irene: “Al Pajarito, pero volvemos esta tarde”, eludiendo así la posibilidad de tener que llevarnos, del mismo modo que aguó dos proyectos anteriores de salir juntos, armados por Jorge y triturados por la férrea decisión de Irene de no compartir nada propio, y compartir en lo posible todo lo ajeno. Yegua amarreta. Cuando yo tenía casa en el Tigre, iban el tiempo que querían, y también Alberto. Ahora hemos caído en desgracia, no tenemos casa, y al fin recalamos con el lumpen en lo de Segismundo, donde Pablo por lo menos me abrazó con alegría y se empeñó en que tomara cualquier cosa, que él pagaba. Pero el fin de semana en Segismundo fue un áspero recordatorio de lo que había significado Lorelei, ahora transferida a un par de jóvenes desconocidos por el mismo Pedro que afirmaba que si yo me iba

alguna vez, él pondría una placa que dijera “Aquí vivió R. W.”. Bueno, ahora puede ponerla.

Maybe I should feel glad, after all. I have always been urged by a feeling of injustice towards me. Well.

[Quizá debiera alegrarme, después de todo. Siempre me ha compelido un sentimiento de injusticia hacia mí. En fin.]

¿Me gustaría escribir como Arlt? Me gustaría tener su fuerza, su resentimiento, su capacidad dramática, su decisión de enfrentar a los personajes, como quería Shaw; su inventiva incluso; su aptitud fantástica, porque el mundo de Arlt es fantástico a fuerza de realismo; pero no me gustaría escribir una sola de sus líneas.

Por otra parte, no sé aún si estoy escribiendo bien. Mi repulsión del medio, del país incluso, de toda su estructura e incluso de su historia, es absoluta: todo lo que figura o ha figurado me había de tal modo y me inspira un desprecio tan completo, que me cansa tratarlo, de antemano. El problema es si podré volcar



ese odio rabioso en formas que, hoy, tienen que ser mucho más cautelosas, inexpugnables, cerradas, que las de Arlt, pero que al mismo tiempo tienen que dejar un margen de literalidad, de condena explícita y furiosa. ¿Será este el camino?

Jueves 28 de noviembre, 1968

En la CGT, ese día de calor, que es el de hoy, muchas cosas se estaban desmoronando, y al mismo tiempo aparecía el germen de otras nuevas, la brillante uña en el índice del muerto, la plantita en el ladrillo. La muestra de Tucumán fue levantada el martes, por presión policial. Los llamó un comisario a Calipo y Ranelli, los amenazó con cerrar la gráfica. Hablaron con nosotros, se buscaron formas intermedias de negociación. Pero no hubo tal negociación. El martes a mediodía levantaron las fotos.

19.12.68

SITUACIÓN

(19.00 hs) Todo indica que esta situación terminó, aunque sin duda tardaré un tiempo en liberarme de los compromisos secundarios, los cabos sueltos, los procesos abiertos, las adherencias sentimentales. Y nada impide, por cierto, que la situación que abandono no se reproduzca con el tiempo, bajo otras formas. Su análisis, de todos modos, no es sencillo. Quiero decir el mínimo saldo de experiencia histórica, que uno debería llevarse, después de varios meses en que no tomé una sola nota, no hice una descripción, no apunté un diálogo. Siempre ocurre esto con el tiempo que se vive más intensamente, o por lo menos más inmediatamente, sin pausas reflexivas. Es indudable que la figura de Ongaro me atrajo intensamente. Vi en él un revolucionario —como lo había visto en Masetti—, un jefe, alguien capaz de lle-



gar al sacrificio por sus ideas. Todo esto, probablemente sea cierto aún. Sin descuidar la posible proyección futura, es evidente sin embargo que CGTA ha fra-





casado en los objetivos que nos proponíamos, y que con ella hemos fracasado nosotros. Ongaro es un constructor de emociones, pero carecimos de un espíritu de organización. La única organización que sigue en pie es el periódico.

Los fines de Ongaro, las convicciones revolucionarias sobrevivieron desde luego a su brusca popularidad, expresada como tal mucho más fuertemente en los medios burgueses: las revistas, los diarios, los políticos que lo visitaban. Pero detrás de cada discurso sólo quedaba la difusa voluntad de luchar. Sin explicar cómo, el discurso se volvía alusivo y tremendista. Iba a parar, necesariamente, en la apología guerrillera, cuando no hay medios para hacer la guerrilla y nadie piensa seriamente en organizarla.

Había, desde luego, una compulsión detrás de esto, un impulso positivo de franquear las barreras ideológicas del peronismo, de quebrar la tradición macartista. Pero la desorganización que trae esta ruptura no era cubierta, a sus espaldas, por nada. Lo que quedaba organizado, como burocracia a sueldo y vestigio de lo antiguo, era la derecha del movimiento obrero: Ortigosa, Ferraro, etc...

La estructura de la CGT, heredada de la conducción anterior, se aceptó sin modificación alguna, sin preguntarse si esa estructura sirve al movimiento obrero en esta etapa, o no.

Es claro que no se trata simplemente de anular esa estructura y pasar a ser un ciudadano particular, impotente ante el régimen. Se trata de una conversión gradual de la estructura a otra más eficaz. Convertir, si se quiere, un vasto aparato postulante en un aparato más pequeño pero más aguerido de lucha. Esto no se hizo.

La rebelión de las bases quedó en los papeles. Las bases no tuvieron expresión real, no se integraron orgánicamente en la CGT. De ellas no surgieron dirigentes, activistas, cuadros.

De este modo, por cierto, los movimientos de protesta fracasaron. La CGT fue quedando cada vez más desnuda frente al enemigo, y el gobierno no tuvo necesidad de intervenirla. La maniobra de unidad promovida por Perón le asestó un golpe decisivo.

Personalmente, es una evidencia que necesito retirarme momentáneamente de la escena. Mi libro no se escribirá solo, ni el editor seguirá pagándome indefinidamente. Necesito un aislamiento casi total. A partir de la semana próxima, en consecuencia, iré a la quinta.

Esa evidencia está producida además por mi estado de ánimo, por la abulia generalizada que me domina. Duermo hasta doce horas por día, consumo diarios y revistas en cantidades infinitas, etc. Incluso leo demasiados libros. Escribo menos de media página por día. Estoy cansado y derrotado, debo recuperar una cierta alegría, llegar a sentir que mi libro también sirve, romper la disociación que en todos nosotros están produciendo las ideas revolucionarias, el desgarramiento, la perplejidad entre la acción y el pensamiento, etc.

Tiene que ser posible recuperar la revolución desde el arte. La película de Octavio es un camino. Recuperar, entonces, la alegría creadora, sentirse y ser un escritor; pero saltar desde esa perspectiva el cerco, denunciar, sacudir, inquietar, molestar. Incluso el libro de David, aunque mal hecho, es un índice.

Puedo, incluso, incorporar la experiencia realizada en CGT, no como tema, sino como visión del mundo y las formas de lucha. El libro tiene que ser una denuncia, clara y diáfana, etc...

¿Podré? *Cross my heart.*

Diciembre 31, 68
SITUACIÓN

Terminar el año con el zapato izquierdo visiblemente roto, mil quinientos pesos

en el bolsillo, incapacitado para hacer regalos y desganado para recibirlos; con mil cosas pendientes, postergadas o mal hechas; en un estado casi permanente de mal humor o de abulia.

Es posible que haya "mejorado" algo. Que esa mejora sea lo que me pone de tan pésimo humor.

La política se ha reimplantado violentamente en mi vida. Pero eso destruye en gran parte mi proyecto anterior, el ascético gozo de la creación literaria aislada; el *status*; la situación económica; la mayoría de los compromisos; muchas amistades, etc.



Es posible que, al fin, me convierta en un revolucionario. Pero eso tiene un comienzo muy poco noble, casi grosero. Es fácil trazar el proyecto de un arte agitativo, virulento, sin concesiones. Pero es duro llevarlo a cabo. Exige una capacidad de trabajo que todavía no poseo.

Me refiero principalmente a métodos de

trabajo. Hace años que vengo luchando por eliminar cosas que formaban una "infraestructura" errónea, la bebida, el cigarrillo, los malos horarios, la pereza y las postergaciones consiguientes, la autolástima, el desorden, la falta de disciplina; la consiguiente falta de alegría y de confianza; todo eso ensamblado en una estructura mental que seguía siendo burguesa.

Este año sólo he progresado en dos cosas. No bebo, lo que ha mejorado mi salud, o por lo menos compensado el "deterioro". Empiezo a asimilar lo básico del marxismo, y mi "nivel de conciencia" es hoy bastante mayor. Estoy mucho más jugado. No aceptaría hoy incluir una cita de un bufón como Manucho en la contratapa de un libro, ni vacilaría en rechazar una beca en USA, etc.

Me he pasado "casi" enteramente al campo del pueblo que además —y de eso sí estoy convencido— me brinda las mejores posibilidades literarias. Quiero decir que prefiero toda la vida ser un Eduardo Gutiérrez y no un Groussac; un Arlt y no un Cortázar.

Pero decir estas cosas, escribirlas, me desalienta, da un sueño; eso significa que hay un duro núcleo de resistencia que rechaza todo esto como una banalidad; que preferiría mantener la fachada inescrutible sobre mis verdaderas contradicciones; suspender el análisis y seguir proponiéndome al mundo como



un figurón, ligeramente martirizado por las circunstancias.

Me está faltando coraje.

Lo que sucede es que me paso al campo del pueblo, pero no creo que vamos a ganar: en vida mía, por lo menos. ¡En vida mía! Porque ésa es la clave: lo que pase después no me importa mucho, y entonces sigo siendo un burgués, más recalcitrante aún.

La película de Solanas-Getino nos mostraba ayer, con insuperable claridad, cómo no se puede ganar con clavos miguelito contra los tanques; con manifestaciones callejeras contra las ametralladoras, etc. ¿Cómo pelear, entonces? También lo dice la película: la revolución se hace primero en la cabeza de la gente. Conseguir que el oprimido quiera pelear y ame la revolución; pero conseguir también que el opresor se deteste a sí mismo, y no quiera pelear.

Pero yo soy el primero a convencer de que la revolución es posible. Y esto es difícil en un momento de reflujo total,

María Teresa Gramuglio y Nicolás Rosa

“Artistas de vanguardia responden con Tucumán Arde”

A partir del año 1968 comenzaron a producirse dentro del campo de la plástica argentina, una serie de hechos estéticos que rompien con la pretendida actitud de vanguardia de los artistas que realizaban su actividad dentro del Instituto Di Tella, la institución que hasta ese momento se adjudicaba la facultad de legislar y proponer nuevos modelos de acción, no sólo para los artistas vinculados a ella, sino para todas las nuevas experiencias plásticas que surgían en el país.

Estos hechos que irrumpieron en la decantada y exquisita atmósfera estetizante de las falsas experiencias vanguardistas que se producían en las instituciones de la cultura oficial, fueron connotando incipientemente el lineamiento de una nueva actitud que conduciría a plantear el fenómeno artístico como una acción positiva y real, tendiente a ejercer una modificación sobre el medio que lo generaba.

Esta actitud apuntaba a manifestar los contenidos políticos implícitos en toda obra de arte, y proponerlos como una carga activa y violenta, para que la producción del artista se incorporara a la realidad con una intención verdaderamente vanguardista y por ende revolucionaria. Hechos estéticos que denunciaban la crueldad de la guerra de Vietnam o la radical falsedad de la política norteamericana indicaban directamente la necesidad de crear no ya una relación de la obra y el medio, sino un objeto artístico capaz de producir por sí mismo modificaciones que adquieran la misma eficacia de un hecho político. El reconocimiento de esta nueva concepción llevó a un grupo de artistas a postular la creación estética como una acción colectiva y violenta destruyendo el mito burgués de la individualidad del artista y del carácter pasivo tradicionalmente adjudicado al arte. La agresión intencionada llega a ser la forma del nuevo arte. Violentar es poseer y destruir las viejas formas de un arte asentado sobre la base de la propiedad individual y el goce personal de la obra única. La violencia es, ahora, una acción creadora de nuevos contenidos: destruye el sistema de la cultura oficial, oponiéndole una cultura subversiva que integra el proceso modificador, creando un arte verdaderamente revolucionario. El arte revolucionario nace de una toma de conciencia de la realidad actual del artista como individuo dentro del contexto político y social que lo abarca.

El arte revolucionario propone el hecho estético como núcleo donde se integran y unifican todos los elementos que conforman la realidad humana: económicos, sociales, políticos; como una integración de los aportes de las distintas disciplinas, eliminando la separación entre artistas, intelectuales y técnicos, y como una acción unitaria de todos ellos dirigida a modificar la totalidad de la estructura social: es decir, un arte total.

El arte revolucionario acciona sobre la realidad mediante un proceso de captación de los elementos que la componen a partir de una lúcida concepción ideológica basada en los principios de la racionalidad materialista.

El arte revolucionario, de esta manera, se presenta como



una forma parcial de la realidad que se integra dentro de la realidad total, destruyendo la separación idealista entre la obra y el mundo, en la medida en que cumple una verdadera acción transformadora de las estructuras sociales: es decir, un arte transformador.

El arte revolucionario es la manifestación de aquellos contenidos políticos que luchan por destruir los caducos esquemas culturales y estéticos de la sociedad burguesa, integrándose con las fuerzas revolucionarias que combaten las formas de la dependencia económica y la opresión clasista: es, por lo tanto, un arte social.

La obra que realiza el Grupo de artistas de vanguardia es la continuación de una serie de actos de agresión intencionada contra instituciones y representantes de la cultura burguesa, como por ejemplo la no participación y el boicot al Premio Braque, instituido por el Servicio Cultural de la Embajada de Francia, que culminó con la detención de varios artistas que concretaron violentamente el rechazo.

La obra colectiva que se realiza se apoya en la actual situación argentina, radicalizada en una de sus provincias más pobres, Tucumán, sometida a una larga tradición de subdesarrollo y opresión económica. El actual gobierno argentino, empeñado en una nefasta política colonizante, ha procedido al cierre de la mayoría de los ingenios azucareros tucumanos, resorte vital de la economía de la provincia, esparciendo el hambre y la desocupación, con todas las consecuencias sociales que ésta acarrea. Un "Operativo Tucumán" elaborado por los economistas del gobierno, intenta enmascarar esta desembozada agresión a la clase obrera con un falso desarrollo económico basado en la creación de nuevas o hipotéticas industrias financiadas por capitales norteamericanos. La verdad que se oculta detrás de este Operativo es la siguiente: se intenta la destrucción de un real y explosivo gremialismo que abarca el noroeste argentino mediante la disolución de los grupos obreros, atomizados en pequeñas explotaciones industriales u obligados a emigrar a otras zonas en busca de ocupación temporaria, mal remunerada y sin estabilidad. Una de las graves consecuencias que este hecho acarrea, es la disolución del núcleo familiar obrero, librado a la improvisación y al azar para poder subsistir. La política económica seguida por el gobierno en la provincia de Tucumán tiene el carácter de experiencia piloto, con la que se intenta comprobar el grado de resistencia de la población obrera para que, subsecuentemente a una neutralización de la oposición gremial, pueda ser trasladada a otras provincias que presentan características económicas y sociales similares.

Este "Operativo Tucumán" se ve reforzado por un "operativo silencio", organizado por las instituciones del gobierno para confundir, tergiversar y silenciar la grave situación tucumana, al cual se ha plegado la llamada "prensa libre" por razones de comunes intereses de clase.

Sobre esta situación, y asumiendo su responsabilidad de

artistas comprometidos con la realidad social que los incluye, los artistas de vanguardia responden a este "operativo silencio" con la realización de la obra Tucumán Arde.

La obra consiste en la creación de un circuito sobreinformativo para evidenciar la solapada deformación que los hechos producidos en Tucumán sufren a través de los medios de información y difusión que detentan el poder oficial y la clase burguesa. Los medios de comunicación son poderosos elementos mediadores, susceptibles de ser cargados de contenido diverso; de la realidad y veracidad de los contenidos depende la influencia positiva que estos medios producen en la sociedad. La información sobre los hechos producidos en Tucumán vertida por el gobierno y los medios oficiales tiende a mantener en el silencio el grave problema social desencadenado por el cierre de los ingenios, y a dar una falsa imagen de recuperación económica de la provincia que los datos reales desmienten escandalosamente. Para recoger estos datos y poner en evidencia la falaz contradicción del gobierno y de la clase que los sustenta, el Grupo de artistas de vanguardia viajó a Tucumán, acompañado de técnicos y especialistas, y procedió a una verificación de la realidad social que se vive en la provincia. El proceso de la acción de los artistas culminó con una conferencia de prensa, donde hicieron público, y de manera violenta, su repudio a la actuación de las autoridades oficiales y a la complicidad de los medios culturales y de difusión que colaboran en el mantenimiento de un estado social vergonzoso y degradante para la población obrera tucumana. La acción de los artistas fue realizada en colaboración con grupos estudiantiles y obreros, que se integraron así a la materialización de la obra.

Los artistas viajaron a Tucumán con una amplia documentación sobre los problemas económicos y sociales de la provincia y un conocimiento detallado de toda la información que los medios habían elaborado sobre los problemas tucumanos. Este último informe había sido sometido previamente a un análisis crítico para medir el grado de tergiversación y desvirtuación ejercido sobre los datos. En una segunda instancia se elaboró la información recogida por los artistas y técnicos que serviría para la realización de la muestra que se presenta en las Centrales Obreras. Y finalmente, la información que los medios han elaborado sobre la actuación de los artistas en Tucumán, integrará el circuito informativo de la primera etapa.

La segunda parte de la obra es la presentación de toda la información reunida sobre la situación y sobre la actuación de los artistas en Tucumán, parte de la cual será difundida en sindicatos y centros estudiantiles y culturales, así como la muestra que en forma audiovisual y actualada se realiza en la CGT de los Argentinos regional Rosario y posterior traslado a Buenos Aires.

El circuito sobreinformativo que tiene como intención básica promover un proceso desalienante de la imagen de la realidad tucumana elaborada por los medios de comunicación de masas, tendrá su culminación en la tercera y última etapa al provocar una información de tercer grado que será recogida y formalizada en una publicación donde constarán todos los procesos de concepción y realización de la obra y toda la documentación producida junto con una evaluación final.

La posición adoptada por los artistas de vanguardia les exige no incorporar sus obras a las instituciones oficiales de la cultura burguesa, y les plantea la necesidad de trasladarlas a otro contexto; esta muestra se realiza entonces en la CGT de los Argentinos, por ser éste el organismo que nuclea a la clase que está a la vanguardia de una lucha cuyos objetivos últimos comparten los autores de esta obra.

Participan en esta obra: María Elvira de Arechavala, Beatriz Balvé, Graciela Borthwick, Aldo Bortolotti, Graciela Carnevale, Jorge Cohen, Rodolfo Etizalde, Noemí Escandell, Eduardo Favario, León Ferrari, Emilio Ghilioni, Edmundo Giura, María Teresa Gramuglio, Martha Greiner, Roberto Jacoby, José María Lavarello, Sara López Dupuy, Rubén Naranjo, David de Nully Braun, Raúl Pérez Cantón, Oscar Pidustwa, Estelita Pomerantz, Norberto Puzolo, Juan Pablo Renzi, Jaime Ripa, Nicolás Rosa, Carlos Schork, Nora de Schork, Domingo J. A. Sapia, Roberto Zará. Rosario-CGT de los Argentinos, 3 al 9 de noviembre de 1968. [2]

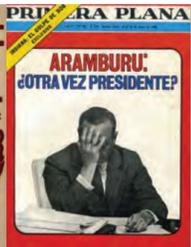




Foto: Alain Dejean. París, 5 de mayo de 1968.

Jean-Paul Sartre / Daniel Cohn-Bendit

La imaginación al poder

Jean-Paul Sartre: En pocos días, sin que ninguna orden de huelga general fuera lanzada, Francia se encontró paralizada por los paros y las ocupaciones de fábricas. Todo a consecuencia de que los estudiantes se hicieron dueños de la calle en el Barrio Latino. ¿Qué impresión tienen ustedes del movimiento que han desencadenado? ¿Hasta dónde puede llegar?

Daniel Cohn-Bendit: Ha alcanzado una extensión que nosotros no podíamos prever al comienzo. En este momento, el objetivo es derribar el régimen. Pero no depende de nosotros que este objetivo llegue o no a lograrse. Si fuera realmente el del partido comunista, el de la CGT y de las otras centrales sindicales, no habría problema: el régimen caería en quince días, pues no hay modo de oponerse a una manifestación de fuerza que comprometa a todo el movimiento obrero.

JPS: Por ahora hay una evidente desproporción entre el carácter masivo del movimiento de huelga, que permite, en efecto, un enfrentamiento directo al régimen, y las reivindicaciones, con todo limitadas (salarios, organización del trabajo, jubilaciones, etc.), presentadas por los sindicatos.

DC-B: Hubo siempre un desnivel, en las luchas obreras, entre el vigor de la acción y las reivindicaciones iniciales. Pero puede suceder que el éxito de la acción, el dinamismo del movimiento, llegue a modificar en la marcha la naturaleza de las reivindicaciones. Una huelga desencadenada para lograr conquistas parciales puede transformarse en un movimiento insurreccional.

Sentado esto, algunas reivindicaciones presentadas en estos momentos por los trabajadores, van muy lejos: la semana de 40 horas reales, por ejemplo, y, en la fábrica Renault, el salario mínimo de 1.000 francos por mes. El poder "degaullista" no puede aceptarlas sin quedar en una posición totalmente desairada, y si se mantiene firme va al enfrentamiento. Supongamos que los obreros también se mantengan firmes, y que el régimen caiga. ¿Qué sucede? La izquierda toma el poder. Todo dependerá entonces de lo que haga. Si realmente cambia el sistema —confieso que lo dudo— tendrá aceptación y todo marchará bien. Pero si tenemos —con los comunistas o sin ellos— un gobierno tipo Wilson, que proponga sólo reformas y reajustes menores, la extrema izquierda se verá reforzada y habrá que continuar presentando los verdaderos problemas de organización de la sociedad, de poder obrero, etc.

Pero no estamos todavía en eso, ni siquiera es seguro que el régimen caiga.

JPS: Hay casos, cuando la situación es revolucionaria, en que un movimiento como el vuestro no se detiene, pero también suele suceder que el impulso declina. En este caso, es preciso tratar de ir lo más lejos posible antes de su detención. ¿Cuál es en su opinión la parte irreversible en el movimiento actual, suponiendo que acabe enseguida?

DC-B: Los obreros lograrán el cumplimiento de cierto número de reivindicaciones materiales, al mismo tiempo que importantes reformas tendrán lugar en la Universidad por obrar de las tendencias moderadas del movimiento estudiantil y de los profesores. No serán las reformas radicales a las que aspiramos, pero de todos modos tendremos cierto peso: presentaremos propuestas precisas, y sin duda algunas serán aceptadas porque no se atreverán a negarnos todo. De seguro será un progreso, pero nada fundamental habrá cambiado, por lo que continuaremos cuestionando el sistema en su conjunto.

De 1848 a 1968

DC-B: De todas maneras no creo que la revolución sea posible de un día para otro. Creo que sólo será posible obtener mejoras sucesivas, más o menos importantes, pero estas mejoras no podrán ser impuestas sino por acciones revolucionarias. Por esta razón, el movimiento estudiantil, que habrá alcanzado, pese a todo, una reforma importante en la Universidad, aunque transitoriamente pierda energía, toma un valor de ejemplo para muchos jóvenes trabajadores. Utilizando los medios de acción tradicionales del movimiento obrero —la huelga, la

ocupación de la calle y de los lugares de trabajo—, hemos derribado el primer obstáculo: el mito por el cual "nada puede hacerse contra el régimen". Hemos probado que eso no era verdad. Y los obreros se han lanzado por la brecha. Puede ser que esta vez no sigan hasta el final. Pero habrá otras explosiones más tarde. Lo importante es que se ha demostrado la eficacia de los métodos revolucionarios. La unión de estudiantes y obreros sólo puede hacerse en la dinámica de la acción si el movimiento de los estudiantes y el de los obreros conservan cada uno su impulso y convergen hacia un mismo objetivo. Por el momento existe una desconfianza natural y comprensible de los obreros.

JPS: Esta desconfianza no es natural sino adquirida. No existía a comienzos del siglo XIX y sólo apareció después de las masacres de junio de 1848. Antes, los republicanos —que eran intelectuales y pequeños burgueses— y los obreros marchaban juntos. Después, no hubo ya perspectivas de unión, ni siquiera en el partido comunista, que siempre ha separado cuidadosamente a los obreros de los intelectuales.

DC-B: De todos modos algo ha sucedido en el curso de esta crisis. En Billancourt, los obreros no han dejado entrar en la fábrica a los estudiantes. Pero el hecho mismo de que los estudiantes hayan ido a Billancourt constituye algo nuevo e importante. Ha habido, en realidad, tres etapas. Primero la desconfianza franca, no sólo de la prensa obrera sino del medio obrero. Decían: "¿Qué quieren esos nenos de papá que vienen a fastidiarnos?" Y más tarde, después de los combates en la calle, después de la lucha de los estudiantes contra los policías, ese sentimiento ha desaparecido y la solidaridad se vuelve efectiva.

En este momento estamos en un tercer estadio:





cal de las estructuras de nuestra sociedad sólo sería posible si se produjera de golpe la coincidencia de una crisis económica grave, con la acción de un potente movimiento obrero y de un fuerte movimiento estudiantil. Hoy estas condiciones no están reunidas. Como máximo puede pretenderse la caída del gobierno. Pero no puede soñarse en hacer estallar la sociedad burguesa. Lo que no quiere decir que no haya que hacer nada: todo lo contrario, es necesario luchar paso a paso a partir de un cuestionamiento global.

La cuestión de saber si puede haber todavía revoluciones en las sociedades capitalistas evolucionadas y de lo que hay que hacer para provocarlas realmente no me interesa.

Cada cual con su teoría; unos dicen: las revoluciones del tercer mundo son las que provocarán el derrumbe del mundo capitalista. Otros: sólo gracias a la revolución en el mundo capitalista podrá haber desarrollo del tercer mundo. Todos los análisis están más o menos fundados, pero en mi opinión, eso no tiene mayor importancia.

Observemos lo que acaba de pasar. Desde hace mucho tiempo hay gente que busca el mejor modo de provocar una explosión en el medio estudiantil. Nadie lo ha encontrado y finalmente ha sido una situación objetiva la que ha provocado la explosión. Influyó sin duda el manotón del poder —la ocupación de la Sorbona por la policía—, pero es evidente que esta "gaffe" monumental no es el único origen del movimiento. La policía ya había entrado en Nanterre, algunos meses atrás, y eso no había despertado ninguna reacción en cadena. Esta vez se despertó una que no fue posible detener, lo que permite examinar el papel que puede desempeñar una minoría activa.

Lo que ha sucedido desde hace dos semanas constituye, a mi entender, una refutación de la famosa teoría de "las vanguardias revolucionarias" consideradas como las fuerzas dirigentes de un movimiento popular. En Nanterre y París ha habido simplemente una situación objetiva, derivada de lo que se llama de un modo vago "el malestar estudiantil" y de la voluntad de acción de una parte de la juventud, decepcionada por la inacción de las clases que ejercen el poder. La minoría activa pudo, por el hecho de ser teóricamente más consciente y estar mejor preparada, encender el detonador y penetrar por la brecha. Pero eso es todo. Los otros podían seguir o no seguir. Sucede que han seguido. Pero después, ninguna vanguardia, sea la UEC, la JCR o los "marxistas-leninistas", ha podido tomar la dirección del movimiento. Sus militantes pudieron participar en las acciones de un modo decidido pero desaparecieron absorbidos por el movimiento. Se los encuentra en los comités de coordinación, donde su papel es importante, pero en ningún momento hubo oportunidad de que estas vanguardias desempeñaran un papel directivo.

No más vanguardias

DC-B: Es el punto esencial. Sirve para destacar que es necesario abandonar la teoría de "la vanguardia dirigente" para adoptar aquella —más simple y más honrada— de "la minoría activa" que desempeña el papel de un fermento permanente, impulsando a la acción sin pretender la dirección. En efecto, aunque nadie quiera admitirlo, el partido bolchevique no dirigió la revolución rusa. Fue empujado por las masas. Pudo elaborar su teoría en la marcha, dar ciertos impulsos hacia un lado o hacia otro, pero no desencadenó, solo, un movimiento que fue en su mayor parte espontáneo. En determinadas situaciones objetivas —con la ayuda de una minoría activa— la espontaneidad retoma su lugar en el movimiento social. Es ella la que promueve el avance, y no las órdenes de un grupo dirigente.

JPS: Lo que mucha gente no comprende, es que ustedes no buscan elaborar un programa, ni dar una estructura al movimiento. Les reprochan querer "destruirlo todo" sin saber —en todo caso sin decir— lo que ustedes quieren colocar en lugar de lo que derrumban.

DC-B: ¡Claro! Todo el mundo se tranquilizará —Pompidou en primer lugar— si fundáramos un partido anunciando: "Esta gente está con nosotros. Aquí están nuestros objetivos y el modo cómo pensamos lograrlos..." Se sabría a qué atenerse y por lo tanto la forma de anularlos. Ya no se estaría frente a "la anarquía", el "desorden", la "efervescencia incontrolable".

La fuerza de nuestro movimiento reside precisamente en que se apoya en una espontaneidad "incontrolable", que da el impulso sin pretender canalizar o sacar provecho de la acción que ha desencadenado. Para nosotros existen hoy dos soluciones evidentes. La primera consiste en reunir cinco personas de buena formación política y pedirles que redacten un programa, que formulen reivindicaciones inmediatas de aspecto sólido y digan: "Esta es la posición del movimiento estudiantil, hagan según eso lo que quieran". Es la mala solución. La segunda consiste en tratar de hacer comprender la situación, no a la totalidad de los estudiantes ni siquiera a la totalidad de los manifestantes, pero a un gran número

de entre ellos. Para eso, es preciso evitar la creación inmediata de una organización o definir un programa que serían inevitablemente paralizantes. La única oportunidad del movimiento es justamente ese desorden que permite a las gentes hablar libremente y que puede desembocar, por fin, en cierta forma de autoorganización. Por ejemplo, es necesario ahora renunciar a las reuniones de gran espectáculo y llegar a formar grupos de trabajo y de acción. Fue lo que tratamos de hacer en Nanterre.

Ante la repentina libertad de palabra en París, se hace preciso que en primer término la gente se exprese. Dicen cosas confusas, vagas, a menudo sin interés, porque se las han dicho cien veces, pero eso les permite, después de haber dicho todo eso, plantearse la siguiente pregunta: "¿Y ahora?" Eso es lo más importante, y lo que la mayor parte de los estudiantes se preguntan: "¿Y ahora?" Sólo después podrá hablarse de programa o de estructuración. Si nos planteáramos desde el comienzo el tema: "¿Qué harán con los exámenes?", significaría asfixiar las posibilidades, sabotear el movimiento, interrumpir la dinámica. Los exámenes tendrán lugar y nosotros presentaremos propuestas, pero que nos den tiempo. Primero hay que hablar, reflexionar, buscar fórmulas nuevas. Las encontraremos. Pero no hoy.

Una reiniciación de clases catastrófica

JPS: El movimiento estudiantil como usted ha dicho, está ahora en la cresta de la ola. Pero están por llegar las vacaciones, una pausa, seguramente un retroceso. El gobierno aprovechará para realizar reformas. Invitará a estudiantes a participar en ellas, y muchos aceptarán diciendo: "Nosotros sólo pretendemos reformas", o si no: "Son sólo reformas, pero es mejor que nada y las hemos obtenido por la fuerza". Tendrán una Universidad transformada, pero los cambios pueden muy bien ser sólo superficiales, limitarse al progreso de los equipos materiales, de los locales, de los restaurantes universitarios. Todo eso no cambiará la esencia del sistema. Son reivindicaciones que el poder puede satisfacer sin que sea cuestionado el régimen. ¿Creen ustedes poder obtener "mejoras" que introduzcan realmente elementos revolucionarios en la Universidad burguesa; que hagan, por ejemplo, que la enseñanza impartida en la Universidad esté en contradicción con la función principal de la Universidad en el régimen actual: formar cuadros bien integrados en el sistema?

DC-B: En primer término, las reivindicaciones puramente materiales pueden tener un contenido revolucionario. Con respecto a los restaurantes universitarios tenemos una reivindicación de fondo. Pedimos su supresión en cuanto a su carácter de restaurantes "universitarios". Es necesario que se transformen en restaurantes "de la juventud", en los que todos los jóvenes, estudiantes o no, puedan comer por 1,40 francos. Y nadie puede estar en contra: si los trabajadores jóvenes trabajan todo el día, no se justifica el que de noche no puedan comer por 1,40 F. Igual cosa en lo que respecta a las ciudades universitarias: pedimos que se conviertan en ciudades para la juventud. Hay muchos obreros jóvenes, muchos aprendices que desean independizarse de sus padres pero que no pueden arrendar un cuarto porque cuesta 30.000 francos viejos por mes; queremos que se los acoja en las ciudades donde el alquiler es de 9.000 o 10.000 francos viejos. Los hijos de familias acomodadas que estudian derecho o ciencias políticas pueden ir a otra parte.

En el fondo, no pienso que las reformas que podrá hacer el gobierno sean las suficientes para desmovilizar a los estudiantes. Las vacaciones señalarán indudablemente un retroceso, pero no quebrarán el movimiento. Algunos dirán: "Nuestro golpe ha fracasado", sin tratar de explicarse lo que sucedió. Otros dirán: "La situación no estaba madura". Pero muchos militantes comprenderán que hay que capitalizar lo que acaba de pasar, analizarlo teóricamente y prepararse para una nueva acción en la reapertura. Porque la reapertura de cursos será catastrófica, sean las que fueren las reformas gubernamentales. Y la experiencia de la acción desordenada, imprevista, provocada por el poder, que acabamos de conducir, nos permitirá volver más eficaz la acción que podría desencadenarse en otoño. Las vacaciones permitirán a los estudiantes esclarecer su propio desconcierto, que se manifestó en estos quince días de crisis, y a reflexionar sobre lo que quieren y pueden hacer.

En cuanto a la posibilidad de lograr que la enseñanza impartida en la Universidad se vuelva una "contra-enseñanza" que forme, no cuadros bien integrados sino revolucionarios, es una esperanza que me parece un poco idealista. La enseñanza burguesa, aun reformada, producirá cuadros burgueses. La gente será aprisionada en el engranaje del sistema. En el mejor de los casos, se volverán miembros de una izquierda benévola pero seguirán siendo, objetivamente, engranajes que aseguren el funcionamiento de la sociedad.

Nuestro objetivo es lograr poner en marcha una "enseñanza paralela" tanto técnica como ideológica. Se trata de que nosotros mismos volvamos a poner en marcha la Universidad sobre bases completa-

mente nuevas, aunque esto no dure más que unas pocas semanas. Acudiremos a los profesores de izquierda y de extrema izquierda que estén dispuestos a trabajar con nosotros en los seminarios y a apoyarnos con sus conocimientos —renunciando a su condición de profesores— en la experiencia que emprenderíamos.

Podríamos inaugurar seminarios en todas las facultades —por supuesto nada de clases magistrales— sobre los problemas del movimiento obrero, sobre la utilización de la técnica al servicio del hombre, sobre las posibilidades que ofrece la automatización. Y todo esto no simplemente desde un punto de vista teórico (no hay un solo libro de sociología que no comience con la frase: "Hay que poner la técnica al servicio del hombre") sino planteando problemas concretos. Esta enseñanza tendría inevitablemente una orientación contraria a la del sistema en uso, por lo que la experiencia no podría durar mucho tiempo: el sistema reaccionaría inmediatamente y el movimiento sucumbiría. Pero lo importante no es elaborar una reforma de la sociedad capitalista sino lanzar una experiencia de ruptura completa con esta sociedad; una experiencia que no dure pero que deje entrever una posibilidad: se percibe algo, fugitivamente, que luego se extingue. Pero basta para probar que ese algo puede existir.

No esperamos construir una universidad de tipo socialista en nuestra sociedad, porque sabemos que la función de la Universidad seguirá siendo la misma en tanto que no cambie la totalidad del sistema. Pero creemos que puede haber momentos de ruptura en la cohesión del sistema y que se puede aprovecharlos para abrir brechas.

JPS: Eso supone la existencia permanente de un movimiento "anti-institucional" que impida a las fuerzas estudiantiles estancarse. Lo que ustedes pueden reprochar a UNEF, en efecto, es de ser un sindicato, es decir una institución forzosamente esclerosada.

DC-B: Le reprochamos ser, sobre todo en sus formas de organización, incapaz de lanzar una reivindicación. La defensa de los intereses de los estudiantes resulta, de todos modos, una cosa problemática. ¿Cuáles son esos intereses? Los estudiantes no constituyen una clase. Los trabajadores, los campesinos, forman una clase social y tienen intereses objetivos. Sus reivindicaciones son claras y van dirigidas a los patrones, a los representantes de la burguesía. ¿Pero los estudiantes? ¿Quiénes son sus opresores, salvo el sistema?

Nuevos medios

JPS: En efecto, los estudiantes no constituyen una clase. Ellos se definen por la edad y por una relación con el conocimiento. El estudiante es alguien que, por definición, un día dejará de ser estudiante, en no importa cuál sociedad, incluso en aquella en la que soñamos.

DC-B: Eso es lo que justamente hay que cambiar. En el sistema actual se dice: existen los que trabajan y los que estudian. Y todo queda en una división, aunque sea sensata, del trabajo social. Pero es posible imaginar otro sistema en el cual todo el mundo toma parte en las tareas de producción —reducidas al máximo gracias a los progresos de la técnica— y en el cual todos tengan la posibilidad de proseguir paralelamente estudios continuos. Es el sistema del trabajo productivo y del estudio concomitante.

Evidentemente habrá casos especiales: no se puede dedicarse a las matemáticas avanzadas, o a la medicina y ejercer otra actividad al mismo tiempo. No se trata de instituir reglas uniformes. Pero es el principio de base el que ha de ser cambiado. Es preciso rechazar, desde un comienzo, la distinción entre estudiante y trabajador.

Por supuesto, nada de esto tendrá lugar mañana mismo, pero algo hay que se ha puesto en marcha y que proseguirá ineludiblemente.

JPS: Lo interesante de la acción que ustedes desarrollan es que lleva la imaginación al poder. Ustedes poseen una imaginación limitada como todo el mundo, pero tienen muchas más ideas que sus mayores. Nosotros estamos formados de un modo tal que tenemos ideas precisas sobre lo que es posible y lo que no lo es. Un profesor dirá: "¿Suprimir los exámenes? Jamás. Se puede perfeccionarlos, pero no suprimirlos". ¿Por qué esto? Porque ha pasado por los exámenes durante la mitad de su vida.

La clase obrera ha imaginado a menudo nuevos métodos de lucha, pero siempre en función de la situación precisa en la que se encontraba. En 1936 inventó la ocupación de las fábricas, porque era la única arma que tenía para consolidar y sacar provecho de una victoria electoral. Ustedes tienen una imaginación mucho más rica y las frases que se leen en los muros de la Sorbona lo prueban. Hay algo que ha surgido de ustedes que asombra, que trastorna, que reniega de todo lo que ha hecho de nuestra sociedad lo que ella es. Se trata de lo que yo llamaría la expansión del campo de lo posible. No renuncien a eso. [3]



Pier Paolo Pasolini

¡EL PCI PARA LOS JÓVENES!!

Es triste. La polémica contra el PCI debería haberse hecho en la primera mitad de la década pasada. Están retrasados, hijos. Y no importa si entonces ustedes aún no habían nacido... Ahora los periodistas de todo el mundo (incluidos los de la televisión) les lamen (como creo que aún se diga en el lenguaje de las universidades) el culo. Yo no, amigos. Tienen caras de hijos de papá. Buena raza no miente. Tienen el mismo ojo ruin. Son miedosos, ambiguos, desesperados (¡muy bien!) pero también saben como ser prepotentes, chantajistas y seguros: prerrogativas pequeño-burguesas, amigos. Cuando ayer en Valle Giulia pelearon con los policías, ¡yo simpatizaba con los policías! Porque los policías son hijos de pobres. Vienen de las periferias, campesinas o urbanas. En cuanto a mí, conozco muy bien su vida desde niños a muchachos, las inestimables mil liras, el padre un muchacho también, a causa de la miseria, que no da autoridad. La madre encallecida como un changador, o tierna, a causa de alguna enfermedad, como un canarito; y tantos hermanos; la casucha entre los huertos con la salvia roja (en terrenos de otros, loteados); los bajos fondos sobre las cloacas; o los departamentos en los grandes conglomerados populares, etc. Y además, miren cómo los visten: como a payasos, con esa tela rústica que apesta a rancho, galpones y pueblo. Lo peor de todo es, por supuesto, el estado psicológico al que los reducen (por unas cuarenta liras al mes): sin sonreír ya nunca más, sin más amistad con el mundo, separados, excluidos (en una exclusión incomparable); humillados por su pérdida de calidad de hombres por la de policías (ser odiados lleva a odiar). Tienen veinte años, la edad de ustedes, queridos y queridas. Estamos obviamente de acuerdo contra la institución policial. ¡Pero agárrenselas contra el Poder Judicial, y verán! Los muchachos policías que ustedes por sacro vandalismo (de selecta tradición resurgimental) de hijos de papá, han apaleado, pertenecen a la otra clase social. En Valle Giulia, ayer, hemos tenido un fragmento de lucha de clase: y ustedes, amigos (aunque de la parte de la razón) eran los ricos, mientras que los policías (que estaban de la parte equivocada) eran los pobres. ¡Linda victoria, entonces, la de ustedes! En estos casos, a los policías se les dan flores, amigos. *Popolo y Corriere della sera, Newsweek y Monde* les lamen el culo. Son sus hijos, su esperanza, su futuro: si les recriminan ¡no se preparan por cierto a una lucha de clase contra ustedes! Cuanto más, a la vieja lucha intestina. Para quien, intelectual u obrero, está fuera de esta lucha de ustedes, es muy divertida la idea de que un joven burgués muela a palos a un viejo burgués, y que un viejo burgués mande a la cárcel a un joven burgués. Suavemente

los tiempos de Hitler retornan: la burguesía ama castigarse con sus propias armas. Pido perdón a aquellos mil o dos mil jóvenes hermanos míos que operan en Trento o en Turín, en Pavía o en Pisa, en Florencia y un poco también en Roma, pero tengo que decir: el Movimiento Estudiantil no frecuenta los evangelios cuya lectura sus adúladores de mediana edad les atribuyen, para sentirse jóvenes y crearse inocencias chantajistas. Sólo una cosa los estudiantes realmente conocen: el moralismo del padre magistrado o profesional, la violencia conformista del hermano mayor (naturalmente encaminado por la vía del padre), el odio a la cultura de su madre, de orígenes campesinos, aunque ya lejanos. Esto, queridos hijos, es lo que ustedes saben. Y lo aplican a través de dos inderogables sentimientos: la conciencia de vuestros derechos (se sabe, la democracia los toma en consideración sólo a ustedes) y la aspiración al poder. Sí, sus slogans mencionan siempre la toma del poder. Leo en sus barbas ambiciones impotentes, en sus palideces snobismos desesperados, en sus ojos huidizos disociaciones sexuales, en su rebosante salud prepotencia, en su escasa salud desprecio (sólo en aquellos pocos entre ustedes que viene de la burguesía ínfima, o de alguna familia obrera, estos defectos tienen cierta nobleza: ¡conócete a ti mismo y a la escuela de Barbiana!). Ustedes ocupan las universidades pero digan que la misma idea la realicen los jóvenes obreros. Y entonces: *¿Corriere della sera y Popolo, Newsweek y Monde* tendrán tanto interés en tratar de comprender sus problemas? ¿La policía se limitará a recibir algunos golpes dentro de la fábrica ocupada? Es una observación banal; y chantajista. Pero sobre todo vana: porque ustedes son burgueses y, por lo tanto, anticomunistas. Los obreros, ellos, han quedado en 1950 y más atrás incluso. Una idea antigua como la de la Resistencia (que debía ser contestada hace veinte años, y peor para ustedes si no habían nacido) vive todavía en los pechos populares, en la periferia. Será que los obreros no hablan ni el francés ni el inglés, y sólo alguno, pobrecito, por la noche, en la sede del Partido, se afana en aprender un poco de ruso. Acábenla con seguir pensando en sus derechos, acábenla con pedir el poder. Un burgués redimido debe renunciar a todos sus derechos, y erradicar de su alma, de una vez por todas, la idea del poder. Todo eso es liberalismo: déjenselo a Bob Kennedy. Maestros se hacen ocupando fábricas, no en las universidades, sus adúladores (también comunistas) no les dicen la sencilla verdad: que son una nueva especie idealista de "qualunquistas" como sus padres, como sus padres, todavía, hijos. En efecto, ¡los estadounidenses, vuestros adorables coetáneos, con sus insensatas flores, se están inventando, ellos mismos, un lenguaje revolucionario "nuevo"!

¡Se lo inventan cada día! Pero ustedes no pueden hacerlo porque en Europa ya tienen uno: ¡lo pueden ignorar? Sí, ustedes quieren ignorarlo (con gran satisfacción del *Times* y del *Tempo*). Lo ignoran yendo, con el moralismo de las profundas provincias, "más a la izquierda". Es extraño, abandonando el lenguaje revolucionario del pobre, del viejo, togliattiano, oficial Partido Comunista, han adoptado una variante herética pero en base a la jerga más baja de los sociólogos sin ideología (o de los papis burócratas). Hablando así, piden todo de palabra, mientras, en los hechos, piden sólo eso a lo cual tienen derecho (como buenos hijos burgueses): una serie de improrrogables reformas, la aplicación de nuevos métodos pedagógicos, la renovación de un organismo estatal. ¡Buenos! ¡Santos sentimientos! ¡Que la buena estrella de la burguesía los asista! Embriagados por la victoria contra los jovencitos de la policía constreñidos por la pobreza a ser siervos, (y emborrachados por el interés de la opinión pública burguesa, con la que se comportan como mujeres sin amor, que ignoran y maltratan al pretendiente rico) ponen a un lado el único instrumento verdaderamente peligroso para combatir contra sus padres: es decir, el comunismo. Espero que hayan comprendido que comportarse como puritanos es un modo de impedirse una acción revolucionaria verdadera. ¡Pero vayan, más bien, hijos, a tomar Federaciones! ¡Vayan a invadir Sedes! ¡Vayan a ocupar las oficinas del Comité Central! ¡Vayan, vayan a acampar en Via delle Botteghe Oscure! Si quieren el poder, apodérense, al menos, del poder de un Partido que está todavía en la oposición (aunque un poco golpeado, por la autoridad de señores en modestos sacos cruzados, bochófilos, amantes de la litotes, burgueses coetáneos de sus estúpidos padres) y tiene como objetivo teórico la destrucción del Poder. Que él se decida a destruir, mientras tanto, lo que de burgués hay en él, lo dudo mucho, incluso con el aporte de ustedes, si, como decía, buena raza no miente... De todos modos: ¡jel PCI para los jóvenes!!

Pero, ay, ¿qué les estoy sugiriendo? ¿Qué les estoy aconsejando? ¿A qué les estoy incitando? ¡Me arrepiento, me arrepiento! He tomado el camino que conduce al mal menor que Dios me maldiga. No me escuchen. ¡Ay, ay, ay, extorsionado extorsionador estaba dando aliento a las trompetas del buen sentido! Me he detenido justo a tiempo, salvando al mismo tiempo, el dualismo fanático y la ambigüedad... Pero he llegado al borde de la vergüenza... (¡Oh Dios! ¿debo tomar en consideración la eventualidad de hacer junto a ustedes la Guerra Civil dejando a un lado mi vieja idea de Revolución?)

P. P. P., Roma — ¿Qué son los "versos malos" (como presumiblemente estos, de "¡El PCI para los jóvenes!!"). Es muy simple, los versos malos son aquellos que no bastan por sí mismos para expresar lo que el autor quiere expresar: es decir, donde las significaciones están alteradas por las co-significaciones y, al mismo tiempo, las co-significaciones oscurecen las significaciones.

Ya se sabe que la poesía toma los signos de diversos campos semánticos, haciéndolos ensamblar, a menudo arbitrariamente; por lo tanto, hace de cada signo una especie de estratificación de la cual cada estrato corresponde a una acepción del signo extraída de un campo semántico diverso, pero provisoriamente unidos con los otros (gracias a un demonio).

Entonces; los versos malos son comprensibles, pero para comprenderlos es necesario cierta buena voluntad.

Dudo de la buena voluntad de muchos de los lectores de estos malos versos: también porque, en muchos casos, deberé prever para ellos, por así decir, "una mala voluntad con buena fe". Es decir, una pasión política tan válida como la mía, que tiene esperanzas y amarguras, ídolos y odios como la mía.

Quede claro que a estos malos versos los he escrito sobre diversos registros contemporáneamente:

y, por lo tanto, están todos "desdoblados", es decir, son irónicos y auto-irónicos. Todo está dicho entre comillas. Las estrofas sobre los policías es un fragmento de *ars retorica*, que un escribano boloñés enloquecido podría definir, en este caso, una *captatio malevolentiae*: las comillas son, por lo tanto, las de una provocación. Espero que mi buen lector "acepte" la provocación, dado que se trata de una provocación a nivel de simpatía. (Las que no se aceptan son las provocaciones de los fascistas y de la policía). Entre comillas están también, por ejemplo, los segmentos correspondientes a los viejos obreros que van a aprender ruso durante la noche a la sede del Partido, y la evolución del viejo, bueno y achacado PCI: además del hecho que objetivamente esa figura de obrero y de PCI corresponde también a la "realidad"; aquí, en esta poesía mía son figuras retóricas y paradójicas: también provocadoras.

El único fragmento no provocador, aunque dicho en un tono fatuo, es el exhortatorio final. Aquí sí

presento, aunque a través de la pantalla irónica y amarga (no podía convertir de golpe al demonio que me ha frecuentado, inmediatamente después de la batalla de Valle Giulia —insisto en la cronología sobre todo también por los no filólogos), un problema "verdadero", en el futuro se coloca un dilema: ¿guerra civil o revolución?

No puedo hacer como muchos de mis colegas, que fingen confundir las dos cosas (¡o las confunden verdaderamente!), y arrebatados por la "psicosis estudiantil" se han dejado caer como cuerpos muertos de parte de los estudiantes (adulándolos, y obteniendo su desprecio); no puedo ni siquiera afirmar que toda posibilidad revolucionaria se haya agotado, y que, por consiguiente, es necesario optar (como con un destino histórico diverso ocurre en Estados Unidos o en la Alemania Occidental) por la "guerra civil". En efecto, a la guerra civil la burguesía la combate contra sí misma, como ya he repetido varias veces. Ni, en fin, tampoco soy tan cínico (como los franceses) como para pensar que se

podría realizar la revolución "aprovechando" la guerra civil desencadenada por los estudiantes —para después hacerlos un lado, o quizás eliminarlos.

Es desde este estado de ánimo que han nacido estos malos versos, cuyo carácter dominante es, de todos modos, la provocación (que manifiestan indiscriminadamente, a causa de su fealdad). Pero, éste es el punto, ¿por qué he sido tan provocador con los estudiantes (tanto que algún servil diario patronal podría especular con ello)?

La razón es clara: hasta mi generación, incluso, los jóvenes tenían frente a sí a la burguesía como un "objeto", un mundo "separado" (separado de ellos, porque, naturalmente, hablo de jóvenes excluidos, excluidos por un trauma: y tomemos como trauma típico el de Lenin jovencito de diecinueve años que ha visto al hermano ahorcado por las fuerzas del orden). Nosotros podíamos mirar la burguesía, así objetivamente, desde afuera (aunque estábamos horrendamente implicados en ella, historia, escuela, iglesia, angustia): el modo de mirar objetivamente a la burguesía se nos ofrecía, según un esquema típico, gracias a la "mirada" posada sobre ella de eso que no era burgués: obreros y campesinos (de lo que después se habría llamado el Tercer Mundo). Por eso, nosotros, jóvenes intelectuales de hace veinte o treinta años (y, por privilegio de clase, estu-

APOLOGÍA





Foto: Bettmann. Roma, 6 de marzo de 1968.

diantes), podíamos ser anti-burgueses incluso fuera de la burguesía: a través de la óptica que nos ofrecían las otras clases sociales (revolucionarias, o revoltosas que fueran).

Hemos crecido, entonces, con la idea de la revolución en la mente: de la revolución obrera-campesina (Rusia del '17, China, Cuba, Argelia, Vietnam). Por consiguiente, hemos hecho del odio traumático hacia la burguesía, también una justa perspectiva en donde integrar nuestra acción: en un futuro no evasivo (al menos parcialmente, porque todos somos un poco sentimentales).

Para un joven de hoy la cosa se presenta distinta. Para él es mucho más difícil mirar a la burguesía objetivamente a través de la mirada de otra clase social. Porque la burguesía está triunfando, está volviendo burgueses a los obreros, por una parte, y a los campesinos ex coloniales, por la otra. En suma, a través del neocapitalismo, la burguesía se está convirtiendo en la condición humana. Quien ha nacido en esta entropía, no puede de ninguna manera, metafísicamente, estar fuera. Todo ha acabado. Por eso provocho a los jóvenes, ellos son, presumiblemente, la última generación que ve a los obreros y a los campesinos: la próxima generación no verá a su alrededor más que la entropía burguesa.

Ahora bien, personalmente (mi privada exclusión, mucho más atroz que la que le toca, supongamos, a un negro o a un hebreo, desde muchacho) y públicamente (el fascismo y la guerra, con los que he abierto los ojos a la vida: ¡cuántos ahorcamientos, cuántas ejecuciones!) estoy demasiado traumatizado por la burguesía, y mi odio hacia ella es ya patológico. No puedo esperar nada de la burguesía, ni en cuanto totalidad, ni en cuanto creadora de anticuerpos contra ella misma (como sucede con las entropías. Los anticuerpos que nacen en la entropía estadounidense sólo tienen vida y razón de ser porque en Estados Unidos están los negros: los cuales tienen para un joven estadounidense la función que han tenido para nosotros cuando éramos jóvenes los obreros y los campesinos pobres).

Dada mi desconfianza "total" hacia la burguesía, rechazo, por lo tanto, la idea de la guerra civil, que quizás a través del estallido estudiantil, la burguesía combatiría contra sí misma. Ya los jóvenes de esta generación, diría, son físicamente mucho más burgueses que nosotros. ¿Entonces? ¿No tengo derecho a provocarlos? ¿De qué otro modo ponerme en relación con ellos, sino es así? El demonio que me ha tentado es un demonio, como se sabe, lleno de vicios: esta vez ha tenido también el vicio de la impaciencia y del desamor por esa vieja obra arte-

sanal que es el arte; ha hecho un sólo burdo mazo de todos los campos semánticos que son sede de las comunicaciones no lingüísticas: presencia física y acción... Para concluir, entonces, los jóvenes estudiantes de hoy, pertenecen a una "totalidad" (los "campos semánticos" sobre los cuales, ya sea a través de la comunicación lingüística como a través de la no-lingüística, se manifiestan), están estrechamente unificados y cercados: entonces, ellos no están en condiciones, creo, de comprender por sí mismos que, cuando se definen "pequeños-burgueses" en sus autocríticas, comenten un error elemental e inconsciente. En efecto, el pequeño-burgués de hoy ya no tiene abuelos campesinos: sino bisabuelos o tal vez tatarabuelos; no ha vivido una experiencia anti-burguesa revolucionaria (obrero) pragmáticamente (y ésta es la causa de los inanes tanteos en búsqueda de los compañeros obreros); ha experimentado, en cambio, el primer tipo de cualidad de vida neocapitalista, con los problemas de la industrialización total. El pequeño-burgués de hoy, entonces, ya no es más el que es definido por los clásicos del marxismo, por ejemplo Lenin. (Como, tampoco, la China actual ya no es más la China de Lenin: y, por lo tanto, citar el ejemplo de la "China" del librito sobre el imperialismo de Lenin, sería una locura). Además, los jóvenes de hoy (que se

apuren a abandonar también la horrible denominación clasista de estudiantes, y a convertirse en jóvenes intelectuales) no se dan cuenta en qué medida es repelente un pequeño-burgués de hoy: y que a ese modelo se están conformando tanto los obreros (pese al persistente optimismo del canon comunista) como los campesinos pobres (pese a la mitificación realizada por los intelectuales marcusianos y fanonianos, me incluyo, pero *ante litteram*).

A esa conciencia maniquea del mal burgués entonces los estudiantes pueden llegar (para recapitular):

a) reanalizando —fuera tanto de la sociología como de los clásicos del marxismo— los pequeños-burgueses que son (que nosotros somos) hoy.

b) abandonando la propia autodefinición ontológica y tautológica de "estudiantes" y aceptando ser simplemente "intelectuales".

c) realizando la última elección aún posible —en la vigilia de la identificación de la historia burguesa con la historia humana— en favor de lo que no es burgués (cosa que ellos ya sólo pueden hacer sustituyendo la fuerza de la razón por las razones traumáticas personales y públicas a las que me refería: operación, ésta, extremadamente difícil, que implica un auto-análisis "genial" de sí mismos, fuera de toda convención). [4]



Miguel Delibes

LA EVOLUCIÓN DE LA REVOLUCIÓN



Foto: Lancaster. Praga, 27 de agosto de 1968.

Las angustias pasadas han sido muchas, pero, al menos, hemos sobrevivido y el horizonte ahora se muestra despejado, me decía un intelectual checo. La esperanza, pues, está en la calle. Aquello de vamos a construir un mundo mejor para nuestros nietos no sirve ya como móvil de las multitudes. En la crisis de fe de nuestro tiempo podemos incluir aquella, sin forzar las cosas, aunque sea de signo materialista. Ante una promesa de esta naturaleza, el hombre de nuestro tiempo se encoge de hombros y responde: "No me lo fíe tan largo". Por esta razón, los "progresistas" checos han aguardado veinte años, pero al cabo de ellos han perdido la paciencia: no han querido esperar a ver de qué color era el mundo de sus nietos; les ha bastado barruntar que el camino seguido hasta aquí no conduciría a buen término. El fracaso económico y el fracaso ideológico de los que ya le he hablado a usted han apremiado la evolución activada por los escritores y estudiantes. Ya estamos, pues, con el viejo tinglado desmontado, de cara al futuro: ¿Qué va a suceder en Checoslovaquia?

—Eso mismo me pregunto yo.

—Y se lo pregunta todo el mundo, no crea, pero lo cierto es que se necesitaría ser profeta para adivinar hasta dónde va a llegar el proceso evolutivo en aquel país. Una cosa es notoria: la avidez de los hombres nuevos por demostrar con hechos la sinceridad de sus palabras. Así, aunque nada hay legislado todavía al respecto, se han producido ya una serie de novedades muy sintomáticas en Checoslovaquia, subsiguientes a la crisis del Comité Central y sin que nadie aún las haya sancionado; por ejemplo: la liberación de la prensa de la censura previa —la responsabilidad para el gerente—, pese a subsistir el aparato burocrático y los órganos de la vieja censura; por ejemplo, la creación de una organización de presos políticos de los años mil novecientos cuarenta y ocho—sesenta y ocho, para velar por su rehabilitación; por ejemplo, los frecuentes contactos entre los cuatro obispos checoslovacos y las nuevas autoridades y la liberación de aquellas del control directo del partido; por ejemplo, la declaración de varias huelgas obreras —primeras

en veinte años— como respuesta inmediata a la nueva estructura sindical que se anuncia. Podría citar muchos otros datos para demostrarle la profundidad del cambio operado y la buena disposición de los nuevos dirigentes, pero basta con estos. Por otro lado, no debe usted olvidar que en el seno del partido conviven aún los hombres nuevos con los "duros", es decir, el forcejeo, en cierto modo y aunque los dogmáticos hayan sido apeados de los cargos más representativos, prosigue, aunque naturalmente y, por el momento al menos, el tiempo opera a favor de los primeros. Como consecuencia de estos cambios espontáneos, ha llegado una modificación más sustancial y de enunciación muy simple: el partido ha perdido su omnipotencia. Sus dictados desde "arriba" están, a partir de ahora, sometidos a crítica y, lo quiera o no, sus decisiones vienen últimamente trascendidas desde "abajo" por la voz de la opinión. Esto ya implica una democratización que, probablemente, si la marcha no se tuerce, sea inicio de una apertura mucho más vasta. Pero precisamente en profundizar y extender esta democra-

tización iniciada está en estos momentos la madre del cordero. El presidente de la Unión de Escritores, señor Goldstuecker, de quien creo le hablé ya, se muestra muy optimista a este respecto. De él son estas frases contundentes: "Los acontecimientos de Checoslovaquia constituyen la primera tentativa mundial por crear un socialismo democrático". "El socialismo probará al mundo que puede ofrecer la más amplia libertad". Por su parte, el primer ministro Cernik tampoco se ha mordido la lengua al hablar a los periodistas: "Mi gobierno aspira —acaba de decir— a dictar una serie de leyes justas que garanticen al pueblo sus libertades democráticas". El socialismo en democracia, he ahí la fórmula de los hombres nuevos, la fórmula que, como usted ve, no se recatan en airear. Ahora queda por ver si la aplicación de esta fórmula es posible y, de ser posible, si son capaces de salvar todos los obstáculos para llevarla a la práctica. Esto al margen, es obvio que la democratización del socialismo envuelve cuestiones de todo tipo: políticas esencialmente, pero también económicas, religiosas, sociales, etcétera...



El problema político

—Eso, eso; le agradeceré que me lo desmenuce un poquito, porque de otro modo me temo que voy a quedarme a la luna de Valencia. Yo no soy político, ¿sabe? A mí la política me trae sin cuidado, excepto cuando me roza el bolsillo, ¿comprende?

—Claro, claro que le comprendo y le advierto que, desgraciadamente no está usted solo. ¡Toma, toma, si no hubiera bolsillos! Por mi parte puedo asegurarle que a mí personalmente, tampoco me atrae la política, pero me parece una obligación moral no desentenderme de ella. Ya ve. ¿Qué hubiera pasado si los escritores y estudiantes checos adoptan su actitud de inhibición? ¿Y qué sería del mundo si cada quisque se cruzara de brazos y dijese: "Yo voy por donde me lleven. ¡A mí, plim!" Malo, créame, y yo no digo que la política deba ser lo único que le preocupe, pero la cosa común hay que vigilarla para que el gato no la agarre. Pero, bueno, a lo que íbamos. Le digo que la apertura actual en Checoslovaquia afecta a varias vertientes y, si le parece, le hablaré primero de la política, después de la economía y, por último, de la religión. Las tres me parecen muy importantes y si no las separamos vamos a armar una ensalada que no va a haber cristiano que se entienda.

—De acuerdo. Hábleme usted primero del alcance político de la evolución.

—Bueno, como habrá visto, la idea básica es esta: Combinar socialismo y democracia. Tal cosa, ya la habrá advertido, es sumamente ambiciosa: una auténtica revolución dentro de la revolución. Claro está que, de entrada, el pueblo expectante se topa con su repertorio de tabúes: el partido, la URSS, la unidad del bloque socialista, etcétera. Por otra parte, todas las conquistas parciales de las que le he hablado y que he calificado de espontáneas, de frutos silvestres de la Primavera de Praga, precisan de un ordenamiento legal, so pena de que mañana salga cualquier mequetrefe, encaramado por arte de birlibirloque y diga: "Se acabó; esto es ilegal". Comprende, ¿no? Lo primero, pues, parece que debe ser sancionar lo conseguido, pero, hoy por hoy, según están las cosas, únicamente el Congreso del partido puede hacerlo y este parece que reglamentariamente no tiene por qué reunirse —aunque puede hacerlo— antes de un año aproximadamente. Aquí tiene usted la primera fricción entre viejos y nuevos: aquellos, frenan; estos achuchan. Pero él P.C. si quiere pervivir no tiene otro remedio que ganarse la confianza del pueblo, del pueblo que precisamente no está afiliado al P.C., esto es, del pueblo que no es comunista. Ante este hecho inorillable, el partido no ha tenido otra salida que elaborar un Programa de acción ciertamente muy sustancioso en el que empieza por determinar un plazo para dictar las leyes que garanticen libertades tan fundamentales como la de asociación y reunión; este plazo es el año en curso, el sesenta y ocho. Creo que algunos periódicos españoles han hablado ya de ese programa, pero por si no lo conoce le diré que, en resumidas cuentas, lo que promete es esto: libertad de expresión "la censura fuera"; garantías para proteger al ciudadano "subjetivista", palabra esta que puede usted traducir por arbitraria; admisión de los partidos que integran el llamado Frente Nacional —no comunistas— para la gestión política del país; amplia libertad para la elección de residencia y salida al extranjero; igualdad de las naciones checa y eslovaca y respeto para el desarrollo de las minorías húngara, alemana, etcétera; en economía, incrementar la iniciativa y eliminar los favoritismos y, por supuesto, mantener la alianza y relaciones con la URSS, sin que esto suponga exclusividad ni, por otra parte, discriminación contra los ciudadanos no comunistas. En cuatro palabras, este es el contenido del documento. Interesante, ¿eh?

Los correctores de la vida política

—Bien, todo esto es la teoría, sugestiva y plausible teoría, pero a uno se le ocurren de inmediato objeciones de bulto. Primera: es obvio que los partidos llamados del Frente Nacional, entre ellos el Popular Cristiano, sobrevivieron, aún con una vida lánguida y como satélites del P.C. (más bien como "vis atractiva" de las capas sociales que no sentían en comunista) tras el golpe del cuarenta y ocho. ¿Cómo asegurar la democracia y su funcionamiento si el P.C. conserva el monopolio político, si es él, en exclusiva, quien elabora el Programa de Acción para el futuro? Segunda: tampoco el P.C. parece aceptar que el Frente Nacional constituya la oposición. Para los comunistas, los correctivos de la vida política deben ser los órganos estatales, esto es, la Asamblea Nacional, con lo que se corre el riesgo de encerrarse de nuevo en un círculo vicioso, porque, ¿quiénes componen la Asamblea Nacional? Hasta ahora, los comunistas. Entonces, para que la Asamblea como correctivo político fuese eficaz sería preciso celebrar unas elecciones plenamente libres, en las que compitieran todos los partidos autorizados con sus diferentes programas. Y tercera: si se admite la fórmula democrática y el Frente Nacional se erige en oposición, mañana el F.N., dentro de un normal juego democrático, puede relegar a la oposición al P.C. Por de pronto, las personas con quienes he cambiado impresiones, que son numerosas, coinciden en que el P.C. no ocuparía el poder por sufragio directo: esto es, no ya el partido sino los simpatizantes, están en minoría. Tales manifestaciones coinciden con el hecho de que los partidos no comunistas tolerados hasta a hora en régimen de "numerus clausus" han aumentado espectacularmente sus efectivos al levantarse la veda política o, si usted prefiere la limitación. ¿Qué puede ocurrir dentro del tira y afloja del juego abiertamente democrático? De entrada debo decirle que el P.C. ha definido sus relaciones con los otros partidos como "relaciones de copartícipes", es decir, que los partidos del F. N. admiten todos ellos de base, la plataforma socialista. Esto, por donde quiera que se le mire, ya es otro cantar.

—Sí que es complicado el asunto. Y tiene su interés, no crea. Una vez que uno se mete en ello es como los negocios...

—Pero voy a terminar con el aspecto político, si le parece oportuno, porque esto es el cuento de nunca acabar. Por lo que le llevo dicho, observará hasta a caballo de batalla ahora es la manera de vertebrar la oposición: esto es, de que la democracia, aún dentro de sus límites, sea un hecho. El debate no sólo está en el seno del partido sino en los periódicos, en los cafés y en todas partes. ¡Tendría usted que ver a los universitarios de veinte o veintidós años hablando a la masa en las plazas públicas, exponiendo serena e inteligentemente el alcance de la apertura y su posición respecto a las libertades democráticas que se anuncian! Es un bello espectáculo, créame, y un auténtico contraste de pareceres de cara al público. Ante este espectáculo de esta índole hay que descubrirse y reconocer que la madurez política centro-europea es una cosa muy seria. Pero vayamos al grano; le decía que el

debate dialéctico está extendido a todas partes, pero en lo que atañe al seno del partido le diré que es muy fuerte, de una vehemencia de muchos grados, casi parlamentaria. Como dato relativo al control político, puesto que lo que se trata de evitar es volver a caer en la tiranía, ahí tiene usted la intervención de mi colega, el señor Havel, redactor de *Tvar*, la revista que se cargó al seños Novotny en el año sesenta y cinco. El señor Havel no se ha mordido la lengua al responder a un miembro del comité que sugería limitar la apertura al "control de la opinión". "Esta concepción —voceó Havel— presupone que se tiene fe en que el gobierno acatará las críticas y sugerencias de la opinión, pero la democracia es una cuestión de garantías, no de fe." ¿Qué le parece? Y estas cosas llegan a los periódicos, salen a la calle, y la gente vibra y no se matan, ni siquiera se sienten amenazados por ningún apocalipsis, aunque, evidentemente, estén corriendo un riesgo que tampoco desconocen. Total, el control, la garantía de las libertades, es el "quid" de la cuestión ahora. Los "cerrados" hablan también del control posible de las asociaciones masivas: sindicatos, organizaciones voluntarias, etcétera, pero estas, tal como están estructuradas actualmente, no tienen, por supuesto, la fuerza del partido, con lo que mal podrían ejercer la delicada misión de instituciones-gendarmes. Esto no es obstáculo, y con esto termino y no le doy más la lata sobre esta cuestión, para que ciertas asociaciones, y me refiero concretamente a las universitarias y juveniles, no hayan esperado reglamentación alguna para reorganizarse y robustecerse. La organización única y exclusiva de la juventud —aún con diversas facetas—, que siempre fue artificial, esto es, no aceptada por la mayoría, ha sido rota en pedazos. Ante las defecciones y el nacimiento o renacimiento de organizaciones prohibidas en un ayer próximo, los "pioneros" se han independizado y a su lado surgen nuevas entidades que se vigorizan por días. En lo que atañe a los estudiantes, han liquidado las organizaciones impuestas, controladas desde arriba, y han constituido los Consejos Académicos de Estudiantes, ARS, que, a diferencia de la fenecida Unión de la Juventud Checoslovaca, representan estrictamente a la juventud Universitaria. Los muchachos, que como ya le dije están viviendo intensamente el momento político del país, aspiran a desarrollar su propia vida política —sin injerencias— e incluso a proponer sus candidatos para las elecciones en la Asamblea Nacional. Todo un ambicioso programa a lo que se ve.

El problema económico

—Vayamos con la economía que, aquí, entre nosotros, es lo que verdaderamente me interesa. ¿Para dónde apuntas los tiros en este terreno?

—Esto de la economía, que ha sido el espolazo de la revisión o la gota que ha rebosado el vaso, requiere, como es lógico y natural, un proceso de maduración muy meditado y quizá hasta que no se estructure políticamente el nuevo estado, la reforma económica quede empanatada. Esto no es óbice para que, vagamente, los reformadores de café y los rumores que trascienden de las altas esferas señalen los canales por donde aquella va a ocurrir. En primer término, un anhelo general es el de la convertibilidad de la Korona, problema este que ha forzado al pueblo checo a una reclusión sin esperanza. Para ello, los checos, sin romper con Rusia, abrirán sus brazos y su economía a la Europa Occidental y establecerán las relaciones económicas que les convengan. De hecho, si en el Programa de Acción del partido figura como punto relevante la libertad para salir al extranjero, parece obvio que una medida previa sea la de alcanzar la convertibilidad de la moneda; de otro modo, el propósito no pasaría de ser letra muerta; el checo no puede salir de casa con las manos en los bolsillos y mientras su Korona no obtenga una cotización, la que sea, cualquier proyecto de moverse por Europa es pura entelequia. De manera que en el plano del comercio internacional, el plan es buscar los clientes, para que traigan o para que lleven, donde haga el caso.

En el régimen interior, de puertas adentro, las reformas, aún partiendo de un socialismo básico, parece que van a ser importantes. La crisis económica ha sido general y lastimosa, pero el campo, creo yo, marcha mejor que la industria, o, si usted lo prefiere, menos mal. Por de pronto, ya es un detalle significativo el hecho de que durante uno de los sábados que pasé en Checoslovaquia, me topé en la carretera con una fila interminable de Skodas y Tatrás que abandonaban la ciudad de Brno. Nunca, durante mi visita, había visto tantos coches juntos e indagué la razón. Mis amigos sonrieron. "La gente de la ciudad que tiene familia en el campo —me dijeron— marcha allá los fines de semana para comer bien." Se da cuenta, ¿no? Por otro lado, salta a la vista que el desahogo campesino es mayor que el ciudadano. En Praga, las colas pasan inadvertidas (salvo la inmensa, serpenteante cola que se armó para rendir el último tributo a la viuda del admirable escritor Capek, una gran actriz, que falleció repentinamente durante mi estancia en Praga y se había distinguido por su apoyo a los intelectuales en sus aspiraciones democráticas), cosa que no acontece en provincias. En los pueblos, la vida hace el efecto de más fácil y engrasada. En todo caso, parece que las cooperativas rurales disfrutarán en el futuro de una mayor autonomía —concretamente, ellas mismas se gobernarán y decidirán qué cultivos son los que más les convienen— e incluso se aprovecharán de las ventajas de la comercialización de sus productos si, como parece, se abre la mano en este punto. Sin duda el escollo más duro se presenta en la industria. Hay que resolver el problema de los bajos rendimientos y el problema de la actualización de maquinaria y utillaje. Todo esto no es problema de un día, naturalmente. Habrá que partir del incremento del esfuerzo personal y a este respecto debo decirle que una conquista del trabajador checo, quizá un poco precipitada, es la de holgar un sábado de cada dos. Es decir, todas las semanas son "inglesas", pero dos sábados al mes



no se trabaja tampoco por la mañana. Pero esto son cominerías. Lo revolucionario en el aspecto económico son los puntos del "nuevo sistema" según el cual se trata de conceder mayor independencia a las empresas estatales e incluso se piensa en dar entrada a la competencia. Sin competencia no hay estímulo y el estímulo es, evidentemente, un elemento que hay que inyectar a toda prisa en el organismo económico checo. Tales autonomía —aunque relativa siempre— y competencia traen de la mano la descentralización industrial y comercial, tan cacareadas y tan necesarias. Este punto es tan fundamental que muchos checos con quienes he hablado creen a pies juntillas que en este extremo se ganará o se perderá la batalla de la proyectada democratización. En este aspecto nada se puede vaticinar; no hay más que echarle alma al asunto y esperar a ver por dónde sale el sol. Mis buenos amigos praguenses me hacían ver que en 1956 la economía polaca tuvo una oportunidad semejante a la actual checa y después de muchos dimes y diretes terminaron retornando a la economía férreamente centralizada. En suma, lo que le digo, paciencia y barajar. Un último punto, fundamental, atañe a la significación futura de los sindicatos. Creo ya le hablé de las huelgas producidas recientemente, en cuanto el partido tuvo que aflojar el lazo. Bueno, pues los sindicatos se manejaron hasta hoy desde arriba como "palanca de transmisión", esto es, no como defensa de los trabajadores, sino como defensa de la producción. El partido les confiaba la vigilancia de la vaca de leche, pero la dichosa vaca amanecía cada mañana más escuálida y con las ubres más secas. A partir de este momento, las cosas van a cambiar. Los sindicatos dejarán de ser fiscales de la producción y recobrarán su función original: la defensa de los intereses de los operarios, ya que la fórmula socialista no se ha demostrado que achique el estómago de los trabajadores ni les ponga a cubierto de todo anhelo reivindicador. Apertura, pues, en la economía, esto es, enervamiento del centralismo, acceso a la iniciativa y establecimiento de estímulos.

El problema religioso

—¿Y cuál era el otro punto, que ya no recuerdo?

—El religioso, asunto sumamente delicado éste, puesto que aunque, según se desprende de la asistencia a los cultos, la juventud haya entrado, tras cuatro lustros de educación atea, en el escepticismo, es obvio, como ya le anticipé, que el pueblo checoslovaco tiene un trasfondo religioso muy vivo. Esto salta a la vista en todas partes. Por otro lado, nadie puede predecir que en Checoslovaquia no ocurra mañana lo que hoy está ocurriendo en Yugoslavia, esto es, que la mayor parte de la juventud retorne a las prácticas religiosas. Los jóvenes del mundo entero están hartos de vanas idolatrías y buscan asideros estables. Nada encierra, pues, de extraño que, tras sus escarceos racionalistas, vuelvan nuevamente a la religión. De aquí que los cuatro obispos checos que hoy actúan no oculten su optimismo ante la nueva situación. Estos señores han estado en Roma y de otra parte sus contactos con el gobierno de su país son constantes y amistosos. En este punto hay mucha tela que cortar: representación ante la Santa Sede, seminarios, órdenes religiosas, etcétera. Creo, le dije ya, que algunas de estas órdenes han sido autorizadas para establecerse de nuevo en Praga (las Hermanas de San Vicente de Paúl, entre ellas). El gobierno tampoco puede en este extremo desatender la presión del pueblo creyente, presión que ha empezado por desacreditar y desalojar —haciéndoles dimitir— a ciertos sacerdotes que en un momento dado se arrogaron la representación de la Iglesia. A cambio, gran número de sacerdotes y algún obispo encarcelados en las depuraciones de los años cincuenta, solicitan la pronta reincorporación a sus cargos. Es incontestable que estos casos serán resueltos en la Ley de Rehabilitaciones, que es uno de los empeños abordados por el gobierno con mayor premura. En una palabra, la liberalización que se avecina, notoria ya en mil detalles significativos, afectará también, como era de rigor, a las Iglesias y, muy especialmente, a la católica, que es la confesión más extendida. Por de pronto constituye un paso decisivo el hecho de que los obispos checos lleven ya varias semanas actuando sin el control y la fiscalización del partido.

¿Socialismo en democracia?

—¿Y cómo ve usted todo esto?

—Yo no veo nada sino lo que ya está ahí, y lo que ya está ahí y lo que se anuncia no puedo por lo menos de verlo con enorme simpatía. De otra parte, no se me ocultan las dificultades que entorpecerán la conclusión feliz de este experimento. De poco valen la mesura y la prudencia de que están haciendo gala los hombres de Praga si otro más fuerte se obstina en reventarles la función. El mundo está hoy entre paréntesis y los colosos de un lado y de otro pueden dar al traste con cualquier evolución, por muy "asunto interno" que ésta sea. Tenemos precedentes de ello para todos los gustos. De manera que la primera dificultad de los nuevos hombres estriba en vencer el recelo de los rusos —que a mi regreso se han puesto a hacer "maniobras" en la misma línea fronteriza checo-polaca evidentemente con una finalidad disuasoria—, la oposición de los "duros" y la cuquería de los reaccionarios conservadores. Después de salvar estas vallas, que son más altas de lo que usted pueda imaginar, los checos tienen que "inventar" el sistema por el que desean regirse, ya que como muy certeramente dijo el Presidente de la Unión, este camino no ha sido hollado todavía, es decir, no hay precedentes. Una vez decididas las normas del sistema es preciso institucionalizarlas. En todo caso, la pregunta esencial queda en el aire: ¿Es posible el socialismo en democracia? Esta es la cuestión, al margen de las dificultades que otros puedan crearles. A este respecto es preciso señalar que desde hace cincuenta años el socialismo únicamente se ha sostenido en régimen de dictadura. Por otro lado no puede ocultarse, que las conquistas de las revoluciones, de entrada se imponen y, finalmente, se aceptan en lo que tienen de justas. Quiero decirle con esto que el socialismo en democracia difícilmente puede sobrevivir si la oposición —teniendo detrás a la mayoría del pueblo— se obstina un día en darle la vuelta. Lo que queda por ver es si al cabo de medio siglo, el pueblo checo, que es un pueblo perspicaz y sumamente maduro, no parte de una aceptación de un esquema socialista en economía, para afrontar, dentro de ese esquema, la libertad política. Esto sería sin lugar a dudas una gran conquista. Por eso lo decía hace pocos días que lo de Praga puede quedar en agua de borrajas o puede constituir un hito en la historia del mundo.

—Como el perro de "El Rey que rabió", poco más o menos.

—Mire, por mi, tómelo como quiera. [5]



Tlatelolco



Foto: Bettmann. México, 3 de septiembre de 1968.

Carlos Monsiváis, México DF — La recuperación litúrgica de la fecha. En la ciudad de México el drama y el patetismo de lo irremediable se representan, no en el Panteón de Dolores ni en el Panteón Jardín, sino en un espacio insólito. Tlatelolco es el lugar del retorno. Desde muy temprano, ante la inextricable y vigilante reserva de los granaderos y la policía, la Plaza de las Tres Culturas se va poblando con los vecinos del lugar y los amigos y los familiares de los desaparecidos un mes antes. Allí fue: todos lo saben y algunos lo repiten como una hipótesis, quizás para aminorar el estuor, tal vez para convencerse a sí mismos de que no ha sido cierto, de que la pesadilla es un vacío resplandeciente. Hace un mes, hubo un mitin en Tlatelolco.

(Eran los meses del Movimiento Estudiantil y en toda la interminable unidad habitacional Nonoalco-Tlatelolco sus moradores habían ayudado a los estudiantes de la Vocacional Siete y a las brigadas y habían asistido a los mítines y habían resistido a los granaderos arrojándoles agua caliente y macetas y objetos domésticos y obscenidades familiares.)

Era la tarde del mitin. Faltaban diez días para que diesen principio los XIX Juegos Olímpicos y fuese notificado el planeta entero de cuánto habíamos progresado desde que Cuauhtémoc arrojó la última flecha. Y eran las cinco y media y la gente se agrupaba, absorta en la fatiga de quien presente la transferencia

que lo convertirá en el asistente del próximo mitin y estaban los Comités de Lucha con sus pancartas y los brigadistas y los padres y madres de familia seguros de la calidad de su apoyo y había simpatizantes de clase media y empleados o profesionistas arraigados en la justicia del Movimiento Estudiantil y periodistas nacionales y reporteros de todo el mundo y quienes vendían publicaciones radicales y quienes vendían dulces y curiosos y habitantes de Tlatelolco.

Hace un mes: estudiantes y maestros de primarias y obreros ferrocarrileros y maestros universitarios y del Politécnico y militantes de los grupúsculos acudieron a la Plaza de las Tres Culturas, con su historia acumulada que aprovechan edificios donde la propaganda ha improvisado "un nivel de vida superior", con sus tesis explícitas sobre la asechanza de lo indígena, de lo colonial y de lo contemporáneo. Y el mitin se inició, al instalarse los dirigentes del Consejo Nacional de Huelga en el tercer piso del Edificio Chihuahua. Dieron comienzo los discursos que cercenaban el desánimo y sembraban la reciedumbre porque la victoria estaba próxima. El número de los asistentes se incrementaba. Por el micrófono un aviso: para contradecir los rumores de una represión del ejército, se suspendía la marcha de Tlatelolco al Politécnico. No podían correrse riesgos después del 18 de septiembre, cuando el ejército ocupó la Ciudad Universitaria, cuando el humorismo darwiniano a propósito de los ejecutores de la represión se petrificó ante esa hosca fisonomía

implacable que se repetía, se desdoblaba, insistía en su corporeidad, volvía a dar órdenes, obligaba a los detenidos a acostarse en el suelo, postergaba cualquier estado de ánimo, revisaba listas, conducía a los estudiantes hacia los camiones, les ordenaba alzar las manos, les exigía continuar tendidos, se vanagloriaba de la influencia que las armas tienen siempre sobre las víctimas.

Y eran las seis y diez de la tarde y de pronto, mientras el equipo de sonido divulgaba otra exhortación, rayó el cielo el fenómeno verde emitido por un helicóptero, el efluvio verde, la señal verde de una luz de bengala "desde la niebla de los escudos", desde el reposo de lo inesperado.

Y se oyeron los primeros tiros y alguien cayó en el tercer piso del Edificio Chihuahua y todos allí arriba se arrojaron al suelo y brotaron hombres con la mano vendada o el guante blanco y la exclamación "¡Batallón Olímpia!", y el gesto era iracundo, frenético, como detenido en los confines del resentimiento, como hipnótico, gesto que se descargaba una y mil veces, necesidad óptica, engendro de la claridad solar desaparecida, descomposición del instante en siglos alternados de horror y de crueldad.

Y el gesto detenido en la sucesión de reiteraciones se perpetuaba: la mano con el revólver, la mano con el revólver, la mano con el revólver, la mano con el revólver.

Y alguien alcanzó a exclamar desde el tercer piso del Edificio Chihuahua: "¡No corran. Es una provocación!" Y como otro gesto inacabable se opuso la V de la victoria a la mano con el revólver y el

crepúsculo agónico dispuso de ambos ademanes y los eternizó y los fragmentó y los unió sin término, plenitud de lo inconcluso, plenitud de la proposición eleática: jamás dejará la mano de empuñar el revólver, jamás abandonará la mano la protección de la V.

Y los tanques entraron a la Plaza y venían los soldados a bayoneta calada y los soldados disponían al correr de esa pareja precisión que el cine de guerra ha eliminado (por infidelidad de la banda sonora) y que consiste en la certidumbre de la voz de mando, una voz de mando que se transformará en estatua o en gratitud de la patria, pero que antes es coraje y alimento, cansancio y fortaleza, severidad de los huesos, simiente de obstinación, voz de mando que distribuye los temores y las incitaciones. Y cesó la imagen frente a la imagen y el universo se desintegró, ¡llorad amigos! Y el estruendo era terrible como apogeo de un derrumbe que puede ser múltiple y único, inescrutante y limpio. El clamor del peligro y el llanto diferenciado de las mujeres y la voz precaria de los niños y los gemidos y los alaridos, se reunieron como el crecimiento preciso de una vegetación donde los murmullos son del tamaño de un árbol y lo plantado por el hombre resiste las inclemencias de la repetición. Y los alaridos se hundieron en la tierra preñándolo todo de oscuridad.

Y los hombres con el guante blanco y la expresión donde la inconsciencia clama venganza dispararon y el ejército disparó y la gente caía pesadamente, moría y volvía a caer, se escondía en sus

aulidos y se resquebrajaba, seguía precipitándose hacia el suelo como una sola larga embestida interminable, sin tocarlo nunca, sin confundirse jamás con esas piedras. Los niños corrían y eran derribados, las madres se adherían al cuerpo vivo de sus hijos para seguir existiendo, había llanto y tableteo de metralla, un ruido que no terminaba porque no empezaba, porque no era segmentable o divisible, porque estaba hecho girones y estaba intacto. Los fusiles y los revólveres y las ametralladoras entonaban un canto sin claudicaciones a lo que moría, a lo que concluía entonces, iluminado con denuedo, con hostil premura, por la luz de bengala que había lanzado un helicóptero.

Y el olor de la sangre era insoportable porque también era audible y táctil y visual. La sangre era oxígeno y respiración, el ámbito de los estremecimientos finales y las precipitaciones y los pasos perdidos. Se renovaba la vieja sangre insomne. Y la sangre, con esa prontitud verbal del ultraje y el descenso, sellaba el fin de la inocencia: se había creído en la democracia y en el derecho y en la conciencia militante y en las garantías constitucionales y en la reivindicación moral. La inocencia había sido don y tributo, una inminencia del principio, algo siempre remitido al principio, allí donde el llanto y las reverberaciones de la sangre y el rescoldo de la desesperanza se gloriaaban en la memoria de los días felices, cuando se vivía para la libertad y el progreso. Los cadáveres deshacían la Plaza de las Tres Culturas, y los estudiantes eran detenidos y golpeados y vejados y



los soldados irrumpían en los departamentos y el general Marcelino García Barragán, secretario de la Defensa exclamaba:

El comandante responsable soy yo. No se decretará el estado de sitio. México es un país donde la libertad impera y seguirá imperando... Hago un llamado a los padres de familia para que controlen a sus hijos, con el fin de evitarnos la pena de lamentar muertes de ambas partes; creo que los padres van a atender el llamado que les hacemos.

Y Fernando M. Garza, director de prensa y relaciones públicas de la Presidencia de la República, informaba a los periodistas mexicanos y a los corresponsales de la prensa extranjera:

La intervención de la autoridad... en la Plaza de las Tres Culturas acabó con el foco de agitación que ha provocado el problema... Se garantiza la tranquilidad durante los Juegos Olímpicos. Hay y habrá vigilancia suficiente para evitar problemas.

Ametralladoras, bazukas y rifles de alto poder disolvían la inocencia. Los rostros desentanzados reducían a palidez y asco el fin de una prolongada confianza interna: no puede sucedernos, no nos lo merecemos, somos inocentes y somos libres. El zumbido de las balas persistía, se acumulaba como forma de cultura, hacía retroceder las manifestaciones y las voces de protesta y los buenos deseos reformistas del pasado. La temperatura del desastre era helada y recia y la gente tocaba con desesperación en la puerta de los departamentos y allí se les recibía y se les calmaba y desparramándose en el piso todos compartían y acrecentaban el dolor y el asombro. Los detenidos eran registrados y golpeados con puños y culatas y pistolas. Los agentes de policía emitían dictámenes: "A la pared, a la pared." La inocencia se extinguía entre fogonazos y sollozos, entre chispas y ráfagas.

2 de noviembre de 1968: Tlatelolco

A lo largo y a lo ancho de la trágica superficie se van formando con flores letras de la victoria, letras pequeñas y grandes que homologan causa y sacrificio, decisión y martirio. Los letreros ("No los olvidaremos", "La Historia los juzgará") y los rezos y las veladoras y los llantos y la concentración y la tensión y la gravedad de los asistentes urden un vaticinio, un rito intenso de soledad que ni los escudos pueden proteger. En Tlatelolco, sin interpretaciones ontológicas, sin intervenciones del folklore, sin tipicidad ni *son et lumière*, la obsesión mexicana por la muerte anuncia su carácter exhausto, impuesto, inauténtico. La Historia condena las tesis literarias y románticas y en Tlatelolco se inicia la nueva, abismal etapa de las relaciones entre un pueblo y su sentido de la finitud.

Ante Tlatelolco y su drama se retiran, definitivamente trascendidas, las falsas costumbres de la representación de *Don Juan Tenorio* y el humor de las calaveras y los juguetes mortuorios de azúcar que llevan un nombre. Se liquida la supuesta intimidad del mexicano y la muerte. Ante lo inaceptable, lo inentendible, lo irrevocable, la respuesta de la familiaridad, la resignación o el trato burlón queda definitivamente suspendida, negada. Más aguda y ácida que otras muertes, la de Tlatelolco nos revela verdades esenciales que el fatalismo inútilmente procuró ocultar. Permanece el Edificio Chihuahua, con los relatos del estupor y la humillación, con los vidrios recién instalados, con el residuo aún visible de la sangre, con la carne lívida de quienes lo habitan. Hay silencio y hay el pavor monótono del fin de una época. Los rezos se entrelazan con la vibración de otra liturgia, la de una interminable tierra baldía donde octubre siempre es el mes más cruel que mezcla memoria y rencor y enciende la parábola del miedo en un puñado de polvo. El Edificio Chihuahua se erige como el símbolo que en los próximos años deberemos precisar y desentrañar, el símbolo que nos recuerda y nos señala a aquellos que, con tal de permanecer, suspendieron y decapitaron a la inocencia mexicana. [6]

Miguel Briante

Rulfo: El silencio interrumpido

El miércoles 26 de junio, Miguel Briante —prosecretario de *Confirmado*— viajó a México con un solo propósito: entrevistar a Juan Rulfo, al autor de *Pedro Páramo* y *El llano en llamas*, los dos cortos libros que conforman su obra total y que le han valido varios títulos: el de ser uno de los pocos autores americanos cuyas obras se agotan sistemáticamente —10 ediciones o más de cada uno de sus títulos—, el de haber sido traducido al inglés, francés, alemán, sueco, holandés, serbio-croata, italiano, polaco, danés, noruego y checo. Borrado de los estruendos que producen los amplios lanzamientos, al costado de las sociedades literarias y de sus modas, se alza como una sombra —paterna, seguramente— difícil de eludir. Pero quiere ignorarlo. La mitología tejida alrededor de su figura quiere que Rulfo sea un ogro empecinado, que no asiste a congresos internacionales y cierra la puerta a los periodistas. Cuando Miguel Briante arribó a México parecía que la leyenda iba a permanecer intacta; Reynaldo Orfila Reynal, director de la Editorial Siglo XXI —que editará *Días sin floresta* y *La cordillera*, los próximos libros de Rulfo— se limitó a mostrar un mensaje garbeteado en un sobre, con lo que Rulfo contestaba al cable previamente enviado desde la Argentina: "Estoy enfermo. Le agradezco su preocupación. Ya le avisaré cuando todo esté bien". Era el jueves, de mañana. Por la tarde, el lacónico llamado de un tercero comunicó: "Estaré listo para la entrevista mañana a las nueve de la noche". A las 21,30 del viernes, en el domicilio de Orfila Reynal, el poeta Gabriel Zaid dijo: "Ya me parecía, no viene". A las 21,34 el novelista Fernando Del Passo miró hacia la puerta que se abría y dijo: "Buenas noches maestro, tanto tiempo". *Confirmado* quiso registrar en dos notas sucesivas, como un verdadero documento, una parte de las entrevistas en las que Rulfo, por primera vez quizá en muchos años, se le animó al grabador.

La Historia (I)

Hay un amanecer o una noche, en la vida de Juan Rulfo, que se define por la llegada de un cuerpo cruzado sobre un caballo, "y envuelto en un petate". Hay varias muertes más a su alrededor, y tal vez las cuente y tal vez no las cuente a lo largo de esta charla. Hay, antes, un abuelo terrateniente y después un padre que administraba una hacienda, "pero que en realidad no era gente de campo", y hay una abuela que presentía la muerte. Pero él, para la síntesis prefirió contarlos así:

Nací en un pueblo del Estado de Jalisco, nombrado San Gabriel, más o menos al sur de Guadalajara, la capital del estado. Y viví allí hasta los diez años. Es uno de esos pueblos que han perdido hasta el nombre. Ahora se llama ciudad Venustiano Carranza. Ahí viví, con una abuela mía; y mis hermanos, hasta que mataron a mi padre. (Hasta poco después que su padre, ese cuerpo envuelto en un petate, llegara, cruzado sobre el caballo, muerto por la espalda). De ahí pasamos a un orfanatorio y allí estuve hasta la edad, más o menos, de 16 años. Es decir, hasta que estalló la huelga de la universidad. Quiero decir: hasta los 14 en el orfanatorio, hasta los 16 en Guadalajara. La huelga estalló casi el mismo día que entré yo, y duró como año y medio. Debido a eso me fui a la ciudad de México, a proseguir los estudios. Se suponía que iba a estudiar la carrera de abogado, que mi abuelo era abogado, y alguno tenía que usar su biblioteca. Pero había pasado mucho tiempo, y algunas materias las había olvidado. No pude pasar el examen extraordinario a que nos sometían. Así que tuve que trabajar.

Eso fue por 1936. Rulfo había nacido en mayo de 1918.

Los lugares

La verdad, Juan Rulfo rehúye las preguntas sobre su obra. Como si quisiera taparla, como si no le importara. Parece capaz de hablar horas y horas, vigilando el grabador de reojo, sorteándolo. Cuando enfrenta el micrófono, no hay manera de hacerle preguntas directas; se entiende que ya no caben preguntas sobre estructura o lenguaje, sobre técnica literaria. Los lugares y los hombres son la carne de Rulfo, su armazón; de eso puede hablar horas, soltarse por ese rumbo con la palabra justa, campesina, y el gesto irónico, el adjetivo casi mortal. Se le puede preguntar, por ejemplo: "¿El día que mataron a su padre —Rulfo tenía seis años— fue la primera vez que usted vio la violencia de cerca?". Y ahí está Juan Rulfo, el narrador:

Bueno, yo ya la había visto. Fue, es una zona, hasta hace poco tiempo, una zona violenta. En realidad, casi toda la tierra caliente del país es violenta ¿no? Ahora, nada más se ha quedado un poco concentrada en el Estado de Guerrero. Pero antes, Michoacán, Jalisco, otros estados, los sitios por donde cruza la tierra caliente, eran zonas de mucho conflicto. Hay explicaciones. En primer lugar, son zonas muy aisladas. La tierra caliente le da una característica a la persona muy especial, en donde importa muy poco la vida. Por lo general, las gentes que viven en ese suelo tienen "el mal del pinto" —allá le llaman Chiriua—, tienen las manos pintas. Entonces, eso mismo les crea un complejo de que... pues, son tipos que no les importa que los maten en cualquier momento ¿no? Y al mismo tiempo el clima, siempre caliente, porque es una zona que está

entre el altiplano y la sierra. Es tierra baja, sin brisa. Y el calor, el bochorno, la misma miseria que sufre esa gente, pues creo que causan el carácter violento. A menos, no hay otra explicación ¿no? La otra razón es que esa es zona despoblada; la gente o se ha ido hacia la costa o se ha ido hacia el altiplano. O ha emigrado a los Estados Unidos. Así son esos pueblos de la tierra caliente, los de Jalisco. Y así los hombres, pues, así son.

Y se le puede preguntar:

—Usted se acuerda de la muerte de su padre —como para que siga hablando.

Y él dirá:

—Me acuerdo, sí, me acuerdo —como para no hablar más.

La obra: *El llano en llamas*

Hay fragmentos de la historia de Rulfo que promueven a las preguntas directas; como ese recuerdo suyo que ubica una guerra —la de los cristeros— en sus años del pueblo. La guerra de los cristeros me tocó a mí, parte en mi pueblo y parte en Guadalajara, entre el 26 y el 29. Las primeras guerrillas me tocaron en el pueblo. Y enciende uno de los negros a mitad de camino entre el cigarro de hoja y el cigarrillo —como si ya pre-



viera la pregunta—. "Lo que usted ha escrito pertenece de algún modo a la experiencia que usted tuvo durante esos años", como si ya estuviera empezando a contestar:

—Fíjese usted: nada pertenece a nada. Se le quita todo, nomás, y queda el mero fondo. No, es que no son vivencias personales —hace como que miente—, son todas imaginaciones. Pertenecen hasta un cierto punto la ubicación de los lugares ¿no? —días después, en Bogotá, la escritora argentina Marta Traba va a decir: Lo increíble de Rulfo es que todo cuanto narra es cierto. Más o menos el aspecto de la tierra y del paisaje. Quizá usted habrá observado: no tienen fisonomía los personajes. Y no están caracterizados porque no los conozco. Nunca he visto a esas personas. No sé exactamente cómo tienen la cara.

Confirmado —¿Para usted forman parte del paisaje?

Juan Rulfo —Forman parte de una conciencia, de un modo de pensar, de una mentalidad que tal vez existe ¿no? Pero no la logro localizar bien.

C. —Usted, Rulfo, empezó a escribir a los 18 años, ya en México. ¿Qué fue lo primero que rescató de su obra?

J.R. —Bueno, entonces escribí una novela más o menos larga, sobre la soledad y esas cosas. Pero no me gustó, no creo haber rescatado nada de eso. Parece que una revista, hace muchos años, publicó un fragmento, como un cuentecito, de todo eso. Pero lo demás lo tiré. Yo lo primero que publiqué fueron cuentos, en una revista que hacíamos con Arreola, donde pagábamos cada cual su colaboración. Ahí publiqué: "Nos han dado la tierra"; y luego "Es que somos muy pobres". Esos pasaron a *El llano en llamas*.

C. —El libro está organizado de alguna manera especial; ¿de acuerdo al tiempo en que los escribió, por ejemplo? El cuento que lo inicia, "Macario", ¿por qué época lo escribió?

J.R. —Fue más o menos de la primera época. Fue al principio como podría haber ido al final; en realidad lo organizaron los editores, creo.

C. —¿Había algún autor que usted prefiriera, por aquella época?

J.R. —Sí, los escritores rusos de la literatura presoviética o casi soviética. Ya había leído a Dos Passos, pero los norteamericanos —Poe sí, claro— no se conocían por entonces. Pero lo

que yo elegía eran Knut Hamsun y Lord Dunsany esos *Cuentos de un soñador*.

C. —En ese tiempo, muy pocos escritores habían logrado arribar al lenguaje que usted consiguió, digamos "mexicano", o americano. ¿El de ustedes era un movimiento literario?

J.R. —Mire, no sé si sería un movimiento. Creo yo que era una idea. Yo, personalmente, escribía de una forma muy rebuscada, casi declamatoria ¿verdad? Y traté de evitar ese idioma, y me ejercité en la forma del lenguaje que había oído hablar cuando era muchacho.

Pensé que debía ejercitarme para defenderme de la retórica, llegar a lo simple. Y utilizar personajes que tengan un lenguaje muy reducido, que no me exigieran frases de esas rebuscadas, ajedreadas ¿no? Y caí en lo simple, digo que caí en la simpleza, total. Y ahora, pues, no puedo salir de ahí. Creo que me estaba llenando de retórica por andar en la burocracia. Me estaba empapando de ese modo de hablar, de ese modo de tratar todas las cosas.

Historia (II)

Así que tuve que trabajar. Dejé los estudios porque a mí no me jalaban las leyes. Empecé a trabajar como agente de inmigración, en la secretaría de gobernación. Sí, pescaba extranjeros. Perniciosos. Primero aquí, en la ciudad de México. Después tuve que salir: estuve en Tampico, en casi todo el país. Llegué a Guadalajara, otra vez. Los agentes de inmigración revisaban el documento de los extranjeros. Los que estaban ilegalmente en México, los que habían cometido algún delito. Entonces se los busca y se los deporta. Total: una tarea policiaca. Era molesto, pero la gente agradable. Además había mucha libertad, porque usted estaba comisionado en un sitio, pero de allí podía movilizarse fácilmente porque, como había columnas volantes, que abarcaban todo el país, uno se iba de una parte a otra. Fue un largo viaje de unos dos, tres años. En realidad, por aquella época, cuando vinimos de Guadalajara a México, no había trabajo. Todo era burocracia. Entonces Rulfo debió acomodarse a la burocracia ¿no? Entré a los 18 a Inmigración; después recién a los 32 años, entré en una compañía fabricante de llantas de hule.

La obra: *El llano en llamas*

Entonces se propuso eso: aproximarse al lenguaje hablado, alejarse de la retórica. Buscar personajes a los que pudiera dárles tratamiento más simple, dice. Y hubo un cuento clave: "Ese... ése de 'Nos han dado la tierra'". Hasta que llegó a "Macario", que es otra cosa. Porque en todos los pueblos hay un loquito y entonces, entrar en el monólogo del personaje, significaba dar otra clave. A lo mejor buscaba un lenguaje más primitivo, aún, más elemental. No sabe. Sabe que le fue válido utilizarlo pero que al mismo tiempo descubrió que era demasiado fácil: Porque una vez que se entraba en una mente desquiciada se tenía demasiada libertad, se podían dar saltos y saltos totalmente arbitrarios. El se dio cuenta: había llegado a ser muy largo ese cuento. Corrigió; ¿qué busca Juan Rulfo cuando corrige? Llegar al tratamiento que me he asignado. No es una cuestión de palabras. Siempre sobran, en realidad. Sobran un qué o un cuándo, está un de o un más de más, o algo así ¿no? Y una vez que entró en la técnica, la desechó, por fácil. Porque una de las características de Rulfo es el rigor, que no es lo mismo que la pobreza. Basta leer sus cuentos, para darse cuenta. Le parece fácil, como en "Macario", la fluencia del pensamiento, como le parece fácil cualquier estructura ya usada. Aunque él no se propuso eso de ser riguroso. Le puedo decir que los cuentos son casi espontáneos o naturales. Si no están desarrollados como están imaginados —cosa difícil, siempre— más o menos se puede decir, de la versión final, que eso era lo que yo quería decir. No hay ambigüedad en ninguna de las historias. A excepción de una que otra que tal vez no tenga importancia. A pesar de que ninguna debe tener importancia, en realidad.

Él, de sus cuentos elige "Luvina": porque allí el monólogo está hecho en otra forma; allí el monólogo se enfrenta ante un oyente, el hombre está hablando. Claro que el que escucha no interviene para nada; el que habla relata al que oye sus propios movimientos ¿no?

—¿Y no es "Luvina" un anticipo de Pedro Páramo?

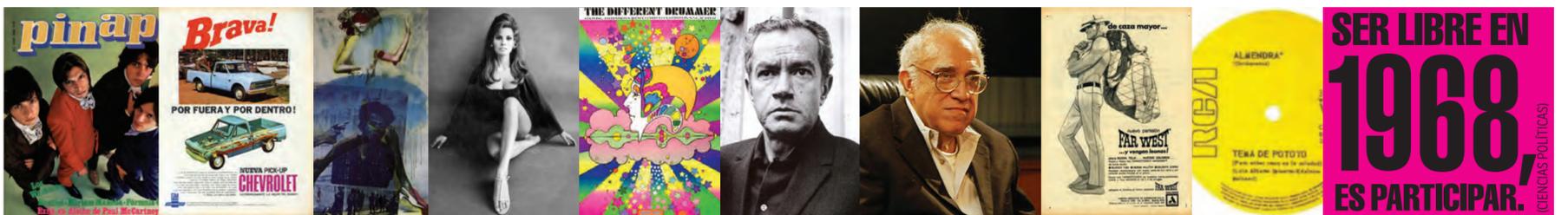
—Bueno, yo creo que sí. El clima ya está allí, un poco dado. Pero es que *Pedro Páramo* venía desde antes. Estaba, ya, casi se puede decir planeado. Pues, como unos diez años antes ¿no? No había escrito una sola página, pero le estaba dando vueltas en la cabeza. Y hubo una cosa que me dio la clave para sacarlo, es decir, para desenhebrar ese hilo aún enlanao. Fue cuando regresé al pueblo donde vivía, 30 años después, y lo encontré deshabitado.

Los lugares (II)

Es un pueblo que he conocido yo, de unos siete mil, ocho mil habitantes. Tenía 150 habitantes, cuando llegué ¿no? Entonces, las casas aquellas inmensas —es uno de esos pueblos muy grandes ¿no?, las tiendas ahí se contaban por puertas, eran tiendas de ocho puertas, de diez puertas— y cuando llegué las casas tenían candado. La gente se había ido, así. Pero a alguien se le ocurrió sembrar de casuarinas las calles del pueblo. Y a mí me tocó estar allí una noche, y es un pueblo donde sopla mucho el viento, está al pie de la sierra madre. Y en las noches las casuarinas mugen, aullán. Y el viento. Entonces comprendí yo esa soledad de Comala, del lugar ése. El nombre no existe, no. El pueblo de Comala es un pueblo progresista, fértil. Pero la derivación de *comal* —*comal* es un recipiente de barro, que se pone sobre las brasas, donde se calientan las tortillas—, y el calor que hay en ese pueblo, es lo que me dio la idea del nombre. Comala: lugar sobre las brasas.

—Pero, ése es su pueblo.

—Sí, es y no es. Es el lugar. Pero no son las casas, no son las gentes. No son nada. [7]



SER LIBRE EN
1968,
ES PARTICIPAR. (CIENCIAS POLÍTICAS)

De Saigón a A Shau

Ignacio Ezcurra, San Francisco-Saigón — Negro, gris y rojo es el vuelo de San Francisco a Saigón. Como se viaja en la misma dirección que el sol, lo encierra a uno una noche irreal, interminable, de más de 20 horas. Pero el tono gris se lo da el destino. Aunque varias líneas regulares cubren esa ruta con frecuencia diaria, a los pasajeros se los anuncia y despide con tono de circunstancias. Más de la mitad son soldados, ya que los Estados Unidos envían sus hombres al frente en vuelos comerciales. Los despiden novias y madres. Blancas y negras lloran, pero sin ruido. Como reacción, minutos después, en el avión, abundan los gritos, risas y anécdotas escandalosas. En la primera escala, Honolulu, bajan parejas de recién casados y se suman más soldados, nativos, de cara oscura. Los despiden caravanas interminables de parientes, que los abrazan, les cuelgan collares de leis al cuello y los bañan en lágrimas. Al volar sobre la isla de Wake, punto que señala la línea internacional del tiempo, el almanaque nos hace una trampa, y se pierde un día.

En Guam, última escala antes de Saigón, los que descienden parecen avergonzados, y lo hacen con apuro y sin mirar a los costados. Al levantar vuelo nos alcanza la luz y explota en el aire el transparente azul del Pacífico y el verde cargado de la vegetación de la isla, marco de algunas de las más sangrientas batallas de la segunda guerra mundial.

De allí en adelante las caras se estiran, serias, por la ventanilla, tratando de adivinar la costa baja de Vietnam. Un matrimonio de edad, que va a visitar a su hijo soldado, me pregunta si lo encontrará bien. "Por supuesto, señora". En la distancia finalmente se dibuja un perfil de sombra.

El avión asciende a 12.000 metros. "Hay que impedir que nos alcancen los cañones comunistas", dice la azafata, con la misma cara sonriente con que había anunciado el cóctel. Y ya volando sobre los arrozales cuajados de cráteres rojos y grises, se desploma en el interior del avión el fantasma de la guerra. Los soldados, estirados en sus asientos, hacen como que dormitan, mientras piensan o recuerdan.

De pronto el avión inclina la nariz e inicia un vertiginoso descenso en busca del aeropuerto. Ya volamos sobre Saigón. Rodean la ciudad fuertes de forma triangular, y se ven muchas casas quemadas recientemente. Pocos minutos después carreteamos por el aeropuerto a Tan-Son-Nhut. Como también es base aérea militar está rodeado de barricadas de arena, alambradas de púas y erizado de ametralladoras. Nuestro avión rueda entre filas de cazas a reacción, resguardado cada uno dentro de un cerco contra bombas, y cantidad de helicópteros. En la escalerilla nos detiene la explosión próxima de un cañón. La azafata, siempre sonriente, lo explica. "No se preocupen, es la guerra".

Encarnizada lucha se libró ayer en Saigón

Ignacio Ezcurra, Saigón — Amanecer del 8 de mayo. Medio mundo de distancia de Buenos Aires. Columnas de humo negro se levantan en el camino de Cholón, en el sector Sur, mientras se escuchan incesantes las ametralladoras y el cañoneo. La visión del lugar es horrible. Mientras llegan camiones y "jeeps" cargados con tropas, se les cruzan camionetas con la cruz roja y su carga macabra. Ya se calculan en más de 1.000 los civiles muertos y heridos. Durante el ataque del Tét, a fines de enero, la lucha tuvo lugar en el centro de la ciudad, pero esta vez el ataque fue frontal, desde las afueras, y el primer impacto lo han recibido los poblados barrios pobres de los suburbios y la costa del río.

Todo el día de ayer fue continuo el fluir de desahogados refugiados que cargando ropas y animales en canastas, bicicletas o motocicletas vinieron hasta el centro. Luego, las familias permanecían amontonadas y en cuclillas en veredas y plazas mirando hacia el Sur la columna negra que consumía sus casas.

Los barrios en que ellos vivían fueron infiltrados por los comunistas. No tardaron en llegar las tropas. A los primeros disparos aleteaban sobre el lugar los helicópteros y rociaban las casillas con metralla y cohetes. El Vietcong, con decisión suicida, contestaba el fuego. Y entonces, previo un aviso por altavoces, al que algunos civiles pudieron hacer caso y otros no, los aviones descargaban las bombas napalm. Cientos de casas de los barrios pegados al río y el aeropuerto desaparecieron. En las callejuelas que serpentean por ellos, están los cadáveres de combatientes, de civiles y de animales.

También se luchó ayer en los alrededores del aeropuerto y sobre las tumbas de los que murieron en la guerra contra los franceses. Tropas survietnamitas y comunistas mantuvieron un prolongado duelo, que por la noche continuó a la luz de bengalas.

"Mayo con sangre y junio con paz"

Un escalofrío recorre a la población, habitualmente endurecida por 30 años de lucha y que hasta el ataque del Tét prefirió tratar de ignorar la guerra. Hay quienes tienen esperanzas de que el golpe de este fin de semana, hasta ahora menor que el del Tét, sea sólo un homenaje al 14º aniversario de la derrota francesa en Dien Bien Phu, que se celebró ayer. Otros temen que sea el principio de un mes espantoso en el que los comunistas, por cualquier medio, traten de conquistar terreno para iniciar las conversaciones de paz.

Políticamente, es el mes indicado. Además de Dien Bien Phu, el sábado se recuerda el aniversario de Buda, y el 19 el cumpleaños de Ho Chi Minh. Y desde hace dos meses, hasta en los más remotos villorrios del Vietnam ha corrido una consigna del Vietcong: "Mayo con sangre y junio con paz".

Especulación económica

Muchos tiemblan tanto a una como a la otra posibilidad, y un hábito de pánico alienta al éxodo. Las propiedades cambian de mano a entre un 50 y 70 por ciento de su valor. Por cada dólar, que cuesta 118 piastras en el controlado mercado oficial, se logran 165 en el paralelo, y casi 200, puesto en París, Londres o Nueva York.

Presencia de soldados norvietnamitas

Preocupa la presencia de muchos soldados norvietnamitas, mejor

armados y entrenados que los guerrilleros Vietcong. Parecen haber llegado desde Camboya, distante menos de tres días de marcha a través del territorio que controlan los comunistas.

Su decisión y bravura sorprende a los norteamericanos. "Yo sé que ellos nunca podrán tomar la ciudad", me dijo un agotado teniente coronel que comandaba operaciones en Cholón. "Pero también entiendo que en su terreno nos será muy difícil derrotarlos."

Lucha cerca de Laos en el valle A Shau

Ignacio Ezcurra, Valle de A Shau — Los rumores de paz parecen no haber llegado a este valle, enclavado junto a la frontera con Laos, donde las tropas norteamericanas y survietnamitas disputan con ferocidad a los norvietnamitas lo que durante dos años fuera su santuario. "Espero que en París se pongan de acuerdo, pero hay que recordar que durante los 18 meses que duraron las conversaciones de paz en Corea tuvieron lugar las batallas más sangrientas de la guerra", recordó un oficial.

Llegué al valle en un helicóptero de la 9ª División de Caballería. Hay que verla en acción, es el arma táctica más moderna con que cuenta el ejército norteamericano en Vietnam. Me habían recomendado en Saigón: "No vayas, manito —rogó al pie del helicóptero el soldado méxico-californiano David Castañella—, es el suicidio. De allí vuelven todos cadáveres". Desde la calle Camp Evans, la base del regimiento, el Huey se encaramó por sobre las montañas y a más de 4.000 metros de altura teníamos frío, a pesar de habernos ajustado el pesado chaleco contra las esquirlas. Con sables cruzados dorados, pintados en la nariz de cada uno, y el remedar de galope de las paletas, los helicópteros se movían como una nerviosa tropilla. "El éxito nuestro es la movilidad que nos permite saltar detrás de las líneas enemigas", explicó el jefe del cuerpo.

Ya volábamos sobre el Valle y entre las nubes se veía el camino rojo construido por los norvietnamitas que se había convertido en la principal ruta de infiltración desde la senda de Ho Chi Minh hacia las ciudades del norte de Vietnam del Sur. Bruscamente, y zumbando a toda velocidad, rozando la copa de arbustos y cerros. "A esta altura les resulta más difícil acertarnos", murmuró un soldado, que rezaba con los ojos entrecerrados, mientras los dos artilleros ametrallaban los bultos sospechosos sin dejar de masticar chicle, cosa que parecían hacer al compás. Manchas negras, de las que sobresalía la cruz de las paletas, marcaban el lugar donde había caído y se había incendiado un helicóptero. "Tienen cañones de 35 mm. Nos derribaron más de 30".

Siguiendo el camino rojo vimos desde el aire los camiones y las máquinas topadoras rusas que el ataque sorpresivo permitió capturar intactos. Y, por rachas, hileras de profundos cráteres que daban al fondo del valle un aspecto lunar. "Son las 30 toneladas de bombas de cada B-52. Ya las oír de noche. Es el arma del terror". El helicóptero nos dejó en el borde de una montaña donde se podían ver sus efectos.

En kilómetros cuadrados no había quedado un árbol vivo ni un trozo de roca sin remover. Cráteres de 15 metros de circunferencia marcaban los lugares del impacto.

Difícil dar un paso sin pisar un trozo de hierro de las grandes bombas o de los recipientes de napalm. Desde más allá de la zona muerta se oían gritos de pájaros y monos. Desnudos hasta la cintura, los soldados cavaban trincheras para pasar la noche y luego las cubrían con maderas y bolsas llenas de tierra. "Al otro puesto lo atacaron con cohetes y morteros". Casi intermitentemente el valle retumbaba con la artillería, por suerte amiga, buscando las posiciones norvietnamitas. Con árboles en el borde de la montaña y plantíos de maíz, mandioca y bananas en la vega, haciendo abstracción de ruidos, el valle recortaba un paisaje idílico. "Creo que una vez que termine la guerra vendré a pasar unas vacaciones aquí", prometió el Tte. Fred Steinberg. Y el jefe de la compañía, Michael Sprayberry, me propuso: "Mañana vamos hacia Laos. Hoy perdimos cuatro hombres y hubo 12 heridos. ¿Nos acompaña?" Acepté, era un desafío.

Duros combates libranse en el frente de Vietnam

Ignacio Ezcurra, Valle de A Shau — La noche se hace interminable durmiendo en un diminuto "bunker" construido por los norvietnamitas. Durante toda la noche los morteros y cañones de los cinco puestos establecidos en el valle bombardearon los senderos por donde podía circular el enemigo. Y dos veces la montaña tembló, con un rugido, y pareció que el "bunker" se partía en pedazos.

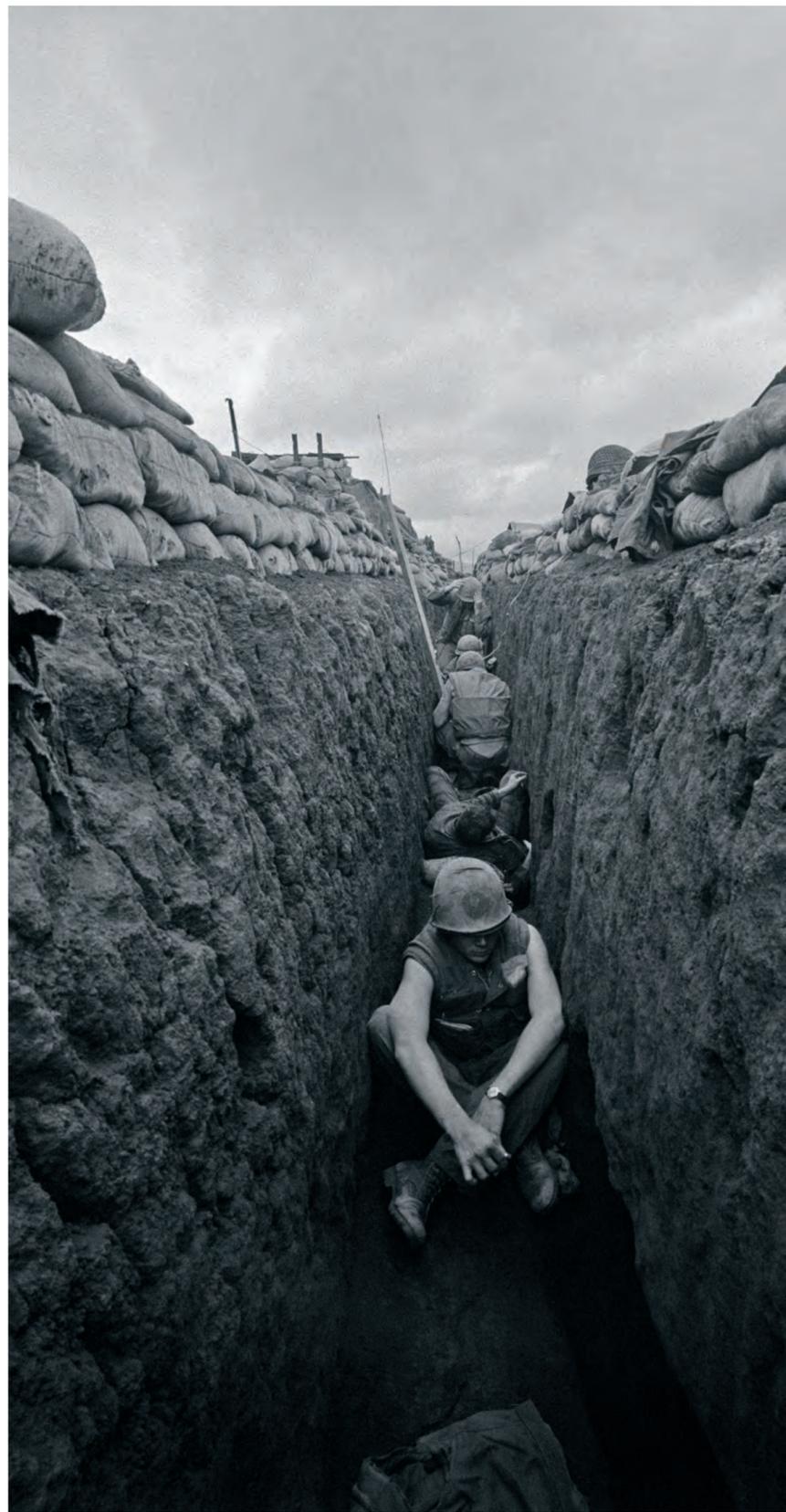


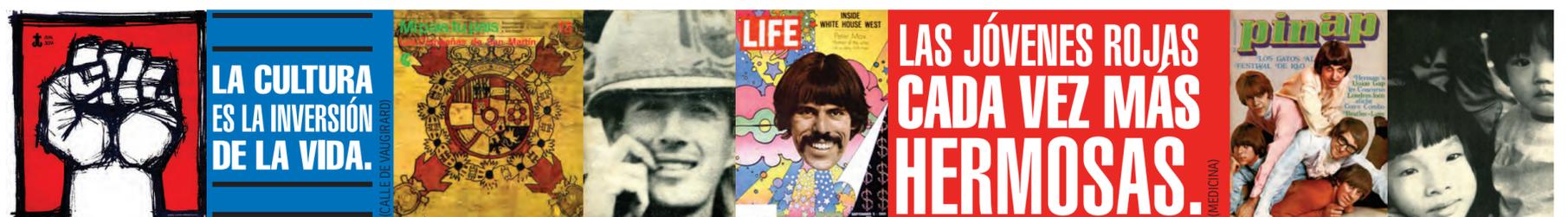
Foto: Christian Simonpietri. Khe Sanh, Vietnam, marzo de 1968.

Los B-52

"Son los B-52 que atacan a 2 o 3 kilómetros de aquí. Bombas de 500 kilos. Imagínese cómo las sienten ellos". A las seis de la mañana todo el mundo estaba en pie, calentando y maldiciendo las raciones "C" de combate: latas verdes con galletitas, chocolates, dulces, pavo, sopas o carne. Parecen ricas, pero después de unos meses... Con humor sombrío, se prepararon luego las armas, arrancándoles hasta la última partícula de polvo con cepillos de dientes y brochas de afeitarse. "No quiero ir. Ese lugar está 'buku' (lleno) de 'gooks' (norvietnamitas)", suspiró el soldado Steve Arnold, de California, y en silencio todos aprobaron. A las 7 estaban los 70 hombres al pie de la montaña en el camino construido por los norvietnamitas, con los fusiles M-16, ametralladoras M-60, lanzagranadas, bazukas y miedo. "Miedo, no tengo vergüenza en confesarlo", dijo con pesado acento sureño Lui Gregore. Para evitar convertirse en blancos preferenciales los oficiales y suboficiales se arrancaron charreteras, y los que llevaban radio disimularon la antena. "Siempre empezarán con nosotros". Luego, mientras un pelotón iba por el fondo del valle, comenzamos a recorrer el camino en dirección a Laos, distante unos cuatro kilómetros. Muy bien construido y capaz de resistir tránsito en cualquier época, esta ruta mejorada permitía a los comunistas poner armas y pertrechos a una noche de marcha de Hue. Tenía refugios contra bombas cada 50 metros y carteles —en vietnamita— detallando los accidentes del sinuoso camino. Nos movíamos muy despacio, de árbol en árbol y roca en roca. Pueden querer volver a repetir la emboscada.

Propaganda

Encontramos abundantes cajones chinos con dinamita, empleada para construir la ruta. Es increíble, cajones con material de propaganda sobre Vietnam del Norte en castellano, con algunos buenos grabados sobre la vida rural. Parece que ellos también tienen problemas de abastecimiento. "No solamente nosotros mandamos heladeras a la Antártida", rió el teniente. Estas cajas probablemente deberían haber ido a la América Latina. Pasamos junto a los restos de dos camiones rusos destruidos. Uno había tenido una carga de nafta y el



otro de fusiles a cerrojo, de bayoneta rectangular, que aparecían dispersos y quemados por el lugar. Tres horas después habíamos recorrido un "click" —mil metros—, cuando comenzaron a silbar las balas y desde un "bunker" se escuchó el ladrido seco del AK-47, el fusil automático chino. Al tercer intento los alcanzaron con una bazuka. Eran dos norvietnamitas. Vestían buenos uniformes, pero como calzados llevaban ojotas de cubiertas de camión... "Pobres, con esos elementos no sé cómo pelean", los compadeció un soldado. Cien metros después nos comenzó a buscar una ametralladora pesada desde la montaña que teníamos enfrente. La infantería de marina mandaría un pelotón a silenciarla. A la caballería no le importa gastar unos dólares más con tal de cuidar a sus hombres. "Alguna vez dejé caer un millón de dólares sobre un tirador emboscado". Hizo un llamado por radio y pocos minutos después estaban sobre la montaña dos helicópteros con sus "miniguns" zumbando a 4.000 tiros por minuto. La ametralladora les contestaba impasible. "Que venga la aviación". Tardaron menos de 15 minutos en llegar tres aviones de chorro que troncharon media montaña con bombas de 250 libras y el alarido de sus ametralladoras. De una cueva salieron corriendo cinco "gooks" y un soldado alcanzó a tres con su fusil... Se fueron los "jets" y el valle quedó por un momento en silencio. "Volvamos. Ha sido un buen día", dijo el teniente Sprayberry.

Hubo sonrisas y un suspiro de alivio. Al volver se escuchaban los pájaros. El teniente David Mace especuló: "Los 'gooks' son estúpidos. Saben que van a morir, e igual nos atacan". "No sé si serán estúpidos, pero sí que pelean como lobos. Si los soldados del ejército survietnamita pusieran el mismo entusiasmo, en una semana ganamos la guerra", reflexionó un sargento.

La reunión de paz y los católicos survietnamitas

Ignacio Ezcurra, Saigón — La comunidad católica en Vietnam del Sur es la más intransigente frente a las conversaciones de paz que podrán abrir las puertas del poder a los comunistas. Dos terceras partes del millón y medio de creyentes —el 10 por ciento de la población— son refugiados del Norte luego de la toma del poder por Ho Chi Minh, y temen que el caso se vuelva a repetir. Trabajadores y enérgicos, forman una sólida clase media alta para algunos extranjerizante y alejada de la realidad del país.

"No hay que tenernos a menos por el número", explicó el arzobispo de Saigón, monseñor Nguyen Van Binh. "Gracias a un eficiente sistema de escuelas parroquiales, calculamos que el 35 por ciento de las autoridades o los militares de alta graduación son católicos". Monseñor Van Binh nació en Saigón hace 58 años, estudió en Roma y es elogiado por su estrecho contacto con los feligreses.

"Lo que le declare será como persona, porque la Iglesia no puede tomar una posición política", señaló. "Yo deseo que la guerra termine lo antes posible, que queden separados el Norte y el Sur, y que los comunistas regresen al Norte. Nosotros nunca quisimos esta guerra. Ellos vinieron a provocarla". Es delgado, ágil, de ojos brillantes y habla con una cierta impaciencia. "En Europa y América Latina quieren la paz a cualquier precio. No tienen idea de lo que es el comunismo tipo chino. Es totalmente distinto al de tipo intelectual a que ellos están acostumbrados. A China no le importan los medios para ganar terreno. No respeta la vida de las personas ni a la Iglesia. Por ejemplo a nosotros no nos permiten tener ningún contacto con los católicos del Norte". Reflexionó un momento.

En la pared, un retrato de Paulo VI parecía extranjero entre muchos de obispos de rostro obscuro y ojos rasgados. "Si los norteamericanos se van de golpe nos condenan a desaparecer. Acuérdesse que del otro lado tienen ayuda de Rusia. Y no crea que es una guerra religiosa contra los budistas. Aunque es cierto que hay muchos comunistas infiltrados entre los budistas, y ellos fueron los culpables de las matanzas de católicos en Hue.

"Pero, en general, con los dirigentes budistas estamos en buenas relaciones. El Tich Tri Quang —máximo dirigente budista, actualmente bajo arresto— es un buen amigo mío. Un hombre inteligente", reflexiona. "Es un hombre peligroso", agrega.

Le explico que en círculos norteamericanos señalan que una de las principales dificultades para el triunfo es la corrupción administrativa y la falta de un adecuado programa de reforma agraria, como ofrece el Vietcong. ¿Los ha atacado él como máxima autoridad de la Iglesia? "En mi opinión, se habla de que aquí hay corrupción porque hay guerra, y todo se convierte en noticia. No me extrañaría que en la Argentina y otros países de América Latina existiera la misma situación. Pero igual la he atacado desde el púlpito, y en conversaciones con algunos funcionarios. En cuanto a la reforma agraria, creo que en estos momentos tenemos otros problemas más importantes, como el alimentar a los hambrientos y el terminar de una vez por todas con la guerra". [8]

Edgardo Cozarinsky

2001: *Odisea del espacio*

UN NUEVO ZARATUSTRA

El prólogo del film ("La alborada del hombre") propone imágenes de un período que, más adelante, se ubicará "hace unos cuatro millones de años". En cuatro segmentos bien diferenciados, registra un paisaje, narra cómo un simio descubre que puede usar un hueso a modo de arma: para defender la posesión de un pozo de agua por su tribu, para ahuyentar a una tribu rival de simios, también para manejar con mayor destreza sus extremidades anteriores, para incorporarse finalmente sobre las posteriores. Con un corte limpio, que sanciona una elipsis capaz de quitar el aliento del espectador más aguerrido al género de anticipación, el hueso arrojado al aire en festejo de la superioridad ganada cede su sitio en la imagen a una nave espacial, que en el año 2001 se dirige de la Tierra a la Luna y se dispone a hacer escala en una estación satélite.

Dos comprobaciones se imponen inmediatamente. En primer término, que los diez millones y medio de dólares invertidos en el film deben ser la jugada más audaz de la producción industrial contemporánea. El film se evade de todo género reconocido, aun de la ciencia ficción cuyo estímulo aprovecha; carece de estrellas; obedece sólo a una concepción absorbente de su autor y ni siquiera se distrae en hacer muy explícito su final. Muchos espectadores, fascinados por el despliegue tecnológico y el ingenio visual, quedarán, sin embargo, azorados por un desenlace que no es tal, sino una apertura al infinito (en este caso literalmente), un verdadero desafío a la imaginación.

En segundo término, debe reconocerse que esta construcción es lo mejor del film: un sistema inverso de cajas chinas, como si en vez de descubrir recipientes cada vez menores, uno dentro del otro, se los hallara cada vez mayores al emerger gradualmente hacia espacios más libres. De los simios del prólogo escapan a su condición de tales. El hombre de 2001 se impone a ese espacio que él no creó y a la máquina que ha fabricado y lo desafía. Pero su triunfo es sólo el principio de otra aventura, quizás aterradora, pues ya escapa a toda previsión posible y no puede concebirse en términos de percepción habitual.

En su primera mitad, 2001 oscila entre la ingenuidad y la ironía, sin entregarse a ninguna de estas claves. La ingenuidad es la de animar los mecanismos más complejos que puedan ser probables, dada la evolución tecnológica actual: el film no presenta ninguna máquina, ningún sistema de cómputo, alimentación o comunicación fantástico, sino, apenas, el desarrollo de lo implícito en las formas presentes. Esto le confie-



re una concreción notable, una suerte de naturalismo dentro del asombro. La imaginación de los autores es, en este aspecto, combinatoria. Pero sólo porque, en la sección final, se atreverán a saltar, no ya de lo probable a lo posible, sino a lo inconmensurable, que las palabras solo pueden rozar pero apenas describir, y nunca definir.

La ironía de Kubrick, afortunadamente, se absorbe también en un desarrollo que la supera, que le impide los fáciles contrapuntos de *Dr. Strangelove* (*Doctor Insólito*). Si las naves interplanetarias son de Pan-Am, si la estación satélite tiene su albergue Hilton y una sucursal de las heladerías Howard Johnson, es para recordar al público que está a la misma distancia del año 2001 que de 1935, y que no cabe esperar demasiadas extravagancias. La gracia de la computadora Hal cuyas funciones calcan las del hombre, sin omitir el aspecto emotivo, pronto se transforma en una intervención siniestra, un último avatar del Golem de



la tradición judía, que actuará con los dos tripulantes despiertos de una nave dirigida a Júpiter en un verdadero triángulo pasional.

Pocas veces, en un film largo que se proyecta en dos partes, el intervalo está colocado tan sabiamente como en 2001. Dave y Frank fingien atender un desperfecto dentro de una cápsula para aislarse del control ubicuo de Hal y discutir la posible falibilidad de la computadora sin que ésta los oiga. A su conversación, reticente, escueta, sigue una toma desde el punto de vista de Hal (fotografiada, como todas la que corresponden al ojo de la computadora, con el lente "ojo de pescado" que exagera las perspectivas); en primer plano aparecen los labios de ambos astronautas, revelando a Hal el proyecto de desconectarlo. Luego, el cartel: Intervalo.

Es precisamente en el combate de Dave con Hal donde el film alcanza, antes de ingresar en la terra incognita final, su tensión mayor y abandona el registro impecablemente cool que guardó hasta entonces. El único momento de pasión (pero una pasión laboriosa, concentrada) que anima a uno de estos personajes, cuyas vidas parecen perfectamente neutralizadas, es la obcecada desmantelación a que Dave se libra dentro del cuerpo de Hal mientras la voz de la computadora va registrando la pérdida de sus facultades intelectuales, de la memoria y la emoción, hasta convertirse en un susurro ronco que entona Daisy, macabra caricatura de todo regreso a la infancia en el umbral de la muerte.

La prolijidad de la construcción tecnológica realizada para esta sección del film es del tipo que deslumbrará a los espectadores auténticos e irritará a muchos intelectuales reacios al entusiasmo, cuya idea de sofisticación excluye la solemnidad de toda metafísica que osa decir su nombre fuera de la literatura "seria". Pero el film de Kubrick sólo puede objetarse a partir de su clave elegida, la de un romanticismo exaltado, la de una visión antropomórfica del universo, tan herética como propicia para el desborde.

Es posible que los mayores admiradores de 2001 sean, precisamente, quienes nunca habían gustado demasiado de otros films de Kubrick, a pesar del talento que trasuntaban: *The Killing* (*Casta de malditos*) era sólo una construcción brillante en el plano temporal, con un remate prestado por Huston; *Paths of Glory* (*La patrulla infernal*) y *Spartacus* se resentían por el izquierdismo escolar con que Calder Willingham, Howard Fast y Dalton Trumbo habían destenido sobre sus libros; *Lolita* descubría un tono inédito para la relación sentimental, pero desperdiciaba esa visión fantástica de los USA que Nabokov le ofrecía, por culpa de un filmación inglesa; el celebrado *Dr. Strangelove* mezclaba el humor de cabaret centroeuropeo con el vehículo para Peter Sellers, sin más resultados que el chiste ocasionalmente logrado.

Pero, en su última sección, 2001 escapa a toda formulación verbal y resulta casi inapreciable en términos lógicos, sólo comprensible como pura metáfora. La travesía culmina con una caída vertiginosa entre destellos multicolores que surcan la oscuridad, como chispas centrifugas de una conflagración inalcanzable. La cápsula se interna luego en un paisaje yermo cuyos colores refutan las percepciones familiares: como las ilustraciones llamadas "psicodélicas", omiten el negro para señalar la sombra, invierten las áreas de color, usan el negativo por positivo. De pronto, la cápsula aparece en un interior inglés y dieciochesco, como si los salones de Kenwood, en Hampstead Hill, hubieran sido iluminados a través del piso y no por candelabros.

Aquí, Kubrick emprende la audacia mayor: calla toda explicación, quiebra las asociaciones de sentido común sin faltar a un rigor severísimo, del mismo modo en que la ausencia de gravedad cancela las relaciones habituales del hombre con su contorno pero no implica la ausencia de otras leyes, mayores o, simplemente, anteriores.

Desde la cápsula, Dave ve el cuarto; luego está en él y la cápsula ha desaparecido; mientras inspecciona el decorado, su piel se apergamina dentro de la escafandra; se ve a sí mismo, ancianísimo, terminando una comida; la termina, sin rastros de sí mismo en traje de astronauta; y se ve ahora en el lecho, agonizando con la misma respiración asmática que delataba el desperfecto de la aeronave; agoniza —apenas un pellejo alrededor de un cráneo— y extiende la mano, como los monos del prólogo, como los astronautas en la Luna, hacia ese monolito que, súbitamente, está al pie de la cama y emite sus ondas, ese objeto impenetrable que en distintos momentos de la experiencia humana ha traído el anuncio de una realidad distinta, desconocida, probable.

Lo que ocurre entonces, y culmina el film aunque no lo cierra, es quizá lo más pasible de interpretación, y conviene no mencionarlo siquiera para no imponer al espectador un simbolismo que deberá proyectar o recibir por sí mismo, o rehusar hacerlo si prefiere. Bastará señalar que al final, los mismos, sobrehumanos acordes de *Así hablaba Zaratustra* de Richard Strauss, que marcaron los momentos en que el hombre se proyecta a un futuro inalcanzable, por alzarse en dos patas y tomar un hueso cuya capacidad de arma acaba de descubrir, por emerger a un conocimiento nuevo, acompañan una nueva partida: la de quien agota un ciclo vital y descubre un infinito exterior, en el momento mismo de reconocer los límites de su forma anterior. En este sentido, no sólo el niño es el padre del hombre, como escribió Wordsworth en su oda "Intimations of Immortality". El hombre es también padre de ese niño en que él mismo se convierte al acceder a una dimensión nueva, embriagadora, quizá inagotable.

Es, precisamente, al alcanzar los límites de la grandilocuencia, cuando Kubrick se muestra más libre y poderoso. Cierto gusto moderno por lo sensato y lo eficaz condena implícitamente el gesto amplio, la respiración exaltada del romanticismo; en la poesía de Victor Hugo, o en el mejor cine de Abel Gance, o en la música de Richard Strauss descubren el ridículo de un énfasis sin densidad, de un ademán "que mucho abarca y poco aprieta", para recaer en un residuo verbal del pragmatismo, que la sabiduría burguesa gustó repetir a sus hijos durante generaciones.

Kubrick hace aceptar la grosería (filosófica, no visual) del darwinismo invocado por su prólogo, incluso el discutible uso del vals *Danubio Azul* para acompañar las evoluciones de la nave en el espacio: podrá darle, según sus deseos, un tono ingenuo a la proeza, pero está cargado de asociaciones demasiado precisas para que su ironía se integre sin rechinar en la ficción. Si éstas y otras debilidades menores no impiden que 2001 sea su mejor film, y una experiencia exaltadora por su ateísmo casi nietzschiano, por su reverente y a la vez alborozada celebración del hombre "medida de todas las cosas", es porque el lenguaje de Kubrick halla aquí la clave retórica más apropiada y generosa. [9]

(2001: *A Space Odyssey*, Inglaterra, 1966-68, 140 minutos más intervalo. MGM; Ideal)



Los poetas bajaron del Olimpo

Manifiesto

Señoras y señores
Esta es nuestra última palabra.
—Nuestra primera y última palabra—
Los poetas bajaron del Olimpo.

Para nuestros mayores
La poesía fue un objeto de lujo
Pero para nosotros
Es un artículo de primera necesidad:
No podemos vivir sin poesía.

A diferencia de nuestros mayores
—Y esto lo digo con todo respeto—
Nosotros sostenemos
Que el poeta no es un alquimista
El poeta es un hombre como todos
Un albañil que construye su muro:
Un constructor de puertas y ventanas.

Nosotros conversamos
En el lenguaje de todos los días
No creemos en signos cabalísticos.

Además una cosa:
El poeta está ahí
Para que el árbol no crezca torcido.

Este es nuestro mensaje.
Nosotros denunciarnos al poeta demiurgo
Al poeta Barata
Al poeta Ratón de Biblioteca.
Todos estos señores
—Y esto lo digo con mucho respeto—
Deben ser procesados y juzgados
Por construir castillos en el aire
Por malgastar el espacio y el tiempo
Redactando sonetos a la luna
Por agrupar palabras al azar
A la última moda de París.
Para nosotros no:
El pensamiento no nace en la boca
Nace en el corazón del corazón.

Nosotros repudiamos
La poesía de gafas oscuras
La poesía de capa y espada
La poesía de sombrero alón.
Propiciamos en cambio
La poesía a ojo desnudo
La poesía a pecho descubierto
La poesía a cabeza desnuda.
No creemos en ninfas ni tritones.
La poesía tiene que ser esto:
Una muchacha rodeada de espigas
O no ser absolutamente nada.
Ahora bien, en el plano político
Ellos, nuestros abuelos inmediatos,
¡Nuestros buenos abuelos inmediatos!
Se refractaron y se dispersaron
Al pasar por el prisma de cristal.
Unos pocos se hicieron comunistas.
Yo no sé si lo fueron realmente.
Supongamos que fueron comunistas,
Lo que sé es otra cosa:
Que no fueron poetas populares,
Fueron unos reverendos poetas burgueses.

Hay que decir las cosas como son:
Sólo uno que otro
Supo llegar al corazón del pueblo.
Cada vez que pudieron
Se declararon de palabra y de hecho
Contra la poesía dirigida
Contra la poesía del presente
Contra la poesía proletaria.

Aceptemos que fueron comunistas
Pero la poesía fue un desastre
Surrealismo de segunda mano
Decadentismo de tercera mano
Tablas viejas devueltas por el mar.
Poesía adjetiva
Poesía nasal y gutural
Poesía arbitraria
Poesía copiada de los libros
Poesía basada
En la revolución de la palabra
En circunstancias de que debe fundarse
En la revolución de las ideas.
Poesía de círculo vicioso
Para media docena de elegidos:
"Libertad absoluta de expresión".
Hoy nos hacemos cruces preguntando
Para qué escribían esas cosas
¿Para asustar al pequeño burgués?
¿Tiempo perdido miserablemente!
El pequeño burgués no reacciona
Sino cuando se trata del estómago.

¡Qué lo van a asustar con poesías!

La situación es ésta:
Mientras ellos estaban
Por una poesía del crepúsculo
Por una poesía de la noche
Nosotros propugnamos
La poesía del amanecer.
Este es nuestro mensaje,
Los resplandores de la poesía
Deben llegar a todos por igual
La poesía alcanza para todos.
Nada más, compañeros
Nosotros condenamos
—Y esto sí que lo digo con respeto—
La poesía de pequeño dios
La poesía de vaca sagrada
La poesía de toro furioso.

Contra la poesía de las nubes
Nosotros oponemos
La poesía de la tierra firme
—Cabeza fría, corazón caliente
Somos tierrafirmistas decididos—
Contra la poesía de café
La poesía de la naturaleza
Contra la poesía de salón
La poesía de la plaza pública
La poesía de protesta social.

Los poetas bajaron del Olimpo.

—Nicanor Parra—

Las manos negativas

Cuándo me vio ninguno
cortando tallos, aventando el trigo?
Quién soy, si no hice nada?
Cualquiera, hijo de Juan,
tocó el terreno
y dejó caer algo
que entró como la llave
entra en la cerradura
y la tierra se abrió de par en par.

Yo no, no tuve tiempo,
ni enseñanza:
guardé las manos limpias
del cadáver urbano,
me despreció la grasa de las ruedas,
el barro inseparable de las costumbres claras
se fue a habitar sin mí las provincias silvestres:
la agricultura nunca se ocupó de mis libros
y sin tener que hacer, perdido en las bodegas,
reconcentré mis pobres preocupaciones
hasta que no viví sino en las despedidas.

Adiós dije al aceite, sin conocer la oliva,
y al tonel, un milagro de la naturaleza,
dije también adiós porque comprendía
cómo se hicieron tantas cosas sobre la tierra
sin el consentimiento de mis manos inútiles.

—Pablo Neruda—

Agradecimiento

Esto, que de poema tiene sólo la
forma, es un agradecimiento a
quienes nos están enviando folletos
con las fotos de los cadáveres de los
guerrilleros muertos en Bolivia,
enmarcadas, eso sí, por textos
falaces y torpes que, como siempre,
como hacen en Vietnam a cada
rato, erran el blanco (1968).

Agradezco
agradezco de verdad
de todo corazón
esos pobres retratos de sus muertes queridas
sus muertes por nosotros
que hasta el día de hoy no habían tenido
sino un rostro
el del Che.
Agradezco
agradezco y si pudiera
retribuir con creces
si yo también tuviera
semejantes servicios de información
con gusto
más
con feroz pasión prepararía
algo más que un folleto
para retribuir
prepararía un álbum
con las fotos de veinte mil muchachos
también agujereados también rotos
también quemados
muertos

mientras los ocupaban en destruir Vietnam
que por allá se pudren.

Sí.
Uno está vivo
vivo
y algún día se muere
y
luego se pudre.
Y qué.
También el lindo Kennedy
y el pobre pastor King
sin que nunca hayan hecho la guerrilla.
Hay algunos
hay muchos
que mueren en la cama
—no veo la ventaja—
pero por conseguirlo
hay quienes por la vida
van meneando la cola hasta arrancársela.

Otros
si nacen negros y en Estados Unidos
o en países así
a veces son matados como perros
y también quedan por ahí tirados.
Si por acaso se nació en Vietnam
es posible morir ametralado
asfiado pateado
tajeado contagiado retorcido
asado envenenado destrozado
por los occidentales y cristianos
por los occidentales y cristianos
por los cristianos digo.
Si tienen más fotografías
y no es mucha molestia
por favor les pedimos
no dejen de enviarlas.
Nadie se asusta de una muerte al sol
cuando se da la vida por un sueño.
Aquí en el Uruguay
los venerados héroes
anduvieron también por las cuchillas
y dejaron sus huesos por ahí.
Y el que hoy va a la guerrilla en Sud América
no va como ese chico de Khe Sanh
que quería comprarse un grabador.
Y el pobre bestia se alquiló tan sólo
por cobrar unos dólares de más.

Pero Señores
esto es otra cosa.
Cómo no lo aprendieron en Vietnam.
Esto se llama libertad o muerte
y para muchos ésa
no es una linda frase y nada más
es Libertad o Muerte
y lo de libertad va contra ustedes
lo de muerte también va contra ustedes.
Y hay quienes por cumplirlo
van a la muerte.
Y qué.
Y hay además de ustedes
mercenarios
cipayos
vendepatrias
sicarios y malinches
y hay imbéciles
que también son el blanco de esa frase
que también tienen por opción la muerte.
Y hay —Señores—
seguro
quién lo duda
hay que elegir con decisión porque hay
dos vidas y dos muertes posibles
y porque hay
diferentes maneras de pudrirse.
Y ustedes
sin quererlo
ayudan a elegir en todo el mundo.
Gracias por todo. Libertad o muerte.

—Idea Vilariño—

Están haciendo una muchacha para la época

Están haciendo una muchacha para la época,
con mucha cal y unas pocas herramientas,
alambres, cabelleras postizas,
senos de algodón y armazón de madera.
El rostro tendrá la inocencia de Ofelia
y las manos, el rito de una Helena de Troya,
hablará tres idiomas
y será diestra en el arco, en el tiro y la flecha.
Están haciendo una muchacha para la época,
entendida en política
y casi en filosofía,
alguien que no tartamudee,
ni tenga necesidad de espejuelos,
que llene los requisitos de una aeromoza,
lea a diario la prensa
y, por supuesto, libere su sexo
sin dar un mal paso con un hombre.

En fin, si no hay nuevas disposiciones,
así saldrá del horno
esta muchacha hecha para la época.

—Belkis Cuza Malé—

Memorial de Tlatelolco

La oscuridad engendra la violencia
y la violencia pide oscuridad
para cuajar el crimen.
Por eso el dos de octubre aguardó hasta la noche
para que nadie viera la mano que empuñaba
el arma, sino sólo su efecto de relámpago.

¿Y a esa luz, breve y lívida, quién? ¿Quién es el que mata?
¿Quiénes los que agonizan, los que mueren?
¿Los que huyen sin zapatos?
¿Los que van a caer al pozo de una cárcel?
¿Los que se pudren en el hospital?
¿Los que se quedan mudos, para siempre, de espanto?

¿Quién? ¿Quiénes? Nadie. Al día siguiente, nadie.
La plaza amaneció barrida; los periódicos
dieron como noticia principal
el estado del tiempo.
Y en la televisión, en la radio, en el cine
no hubo ningún cambio de programa,
ningún anuncio intercalado ni un
minuto de silencio en el banquete.
(Pues prosiguió el banquete.)

No busques lo que no hay: huellas, cadáveres
que todo se le ha dado como ofrenda a una diosa,
a la Devoradora de Excrementos.

No hurgues en los archivos pues nada consta en actas.

Más que aquí que toco una llaga: es mi memoria.
Duele, luego es verdad. Sangre con sangre
y si la llamo mía traiciono a todos.

Recuerdo, recordamos.
Ésta es nuestra manera de ayudar a que amanezca
sobre tantas conciencias mancilladas,
sobre un texto iracundo, sobre una reja abierta,
sobre el rostro amparado tras la máscara.
Recuerdo, recordemos
hasta que la justicia se siente entre nosotros.

—Rosario Castellanos—

Decires

"El marxismo-leninismo es una piedra
para romperle la cabeza al imperialismo
y a la burguesía."

"No. El marxismo-leninismo es la goma elástica
con que se arroja esa piedra."

"No, no. El marxismo-leninismo es la idea
que mueve el brazo
que a su vez acciona la goma elástica
de la honda que arroja esa piedra."

"El marxismo-leninismo es la espada
para cortar las manos del imperialismo."

"Qué va! El marxismo-leninismo es la teoría
de hacerle la manicure al imperialismo
mientras se busca la oportunidad de amarrarle las manos."

¿Qué voy a hacer si me he pasado la vida
leyendo el marxismo-leninismo
y al crecer olvidé
que tengo los bolsillos llenos de piedras
y una honda en el bolsillo de atrás
y que muy bien me podría conseguir una espada
y que no soportaría estar cinco minutos
en un Salón de Belleza?

—Roque Dalton—

A Roque Dalton

Soy un poco el poeta del chambergo flotante,
de los quevedos flotantes, de la melena y la capa española,
un viejo actor de provincia bajo una tempestad artificial
entre los truenos y relámpagos que chapucea el utilero.
Si mal no recuerdo, monologo, me esmero
en llenar el vacío en que moldeo mi voz,
y la palabra brilla por su ausencia
y el drama me es impenetrable.
Envejezco al margen de mi tiempo
en el recuerdo de unos juegos florales
porque no puedo comprender exactamente la historia.

—Enrique Lihn—



El discurso del método

Si después que termina el bombardeo, andando sobre la hierba que puede crecer lo mismo entre las ruinas

que en el sombrero de tu Obispo, eres capaz de imaginar que no estás viendo lo que se va a plantar irremediabilmente delante de tus ojos, o que no estás oyendo lo que tendrás que oír durante mucho tiempo todavía; o (lo que es peor) piensas que será suficiente la astucia o el buen juicio para evitar que un día, al entrar en tu casa, sólo encuentres un sillón destruido, con un montón de libros rotos, yo te aconsejo que corras enseguida, que busques un pasaporte, alguna contraseña, un hijo enclenque, cualquier cosa que puedan justificarte ante una policía por el momento torpe (porque ahora está formada de campesinos y peones) y que te largues de una vez y para siempre.

Huye por la escalera del jardín (que no te vea nadie). No cojas nada.

No servirán de nada ni un abrigo, ni un guante, ni un apellido, ni un lingote de oro, ni un título borroso.

No pierdas tiempo

enterrando joyas en las paredes (las van a descubrir de cualquier modo). No te pongas a guardar escrituras en los sótanos (las localizarán después los milicianos).

Ten desconfianza de la mejor criada. No le entregues las llaves al chofer, no le confíes la perra al jardinero. No te ilusiones con las noticias de onda corta.

Párate ante el espejo más alto de la sala, tranquilamente, y contempla tu vida, y contéplate ahora como eres porque ésta será la última vez.

Ya están quitando las barricadas de los parques. Ya los asaltadores del poder están subiendo a la tribuna. Ya el perro, el jardinero, el chofer, la criada están allí aplaudiendo.

—Heberto Padilla—

Aquello del pasado que mantiene vigencia

El pasado muere y renace en cada generación.
Juan Carlos Mariátegui

La juventud también es un estado de ánimo y una manera de vivir, como la poesía. Una actitud, un pasaporte a la aventura y a sus contradicciones y sus salvajes riesgos. Sí, ya lo sé, hay jóvenes de mente vieja y viejos que hasta el fin mantienen su actitud, la rosa fresca del coraje. Y toda rebelión impone luego su propia ley, su ritmo y es cuando el equilibrio organiza la audacia, distribuye los gestos de la sangre y decanta lo que hubo de extremismo infantil y de grito de moda en su barullo.

Cuando sabe enlazar a los hechos de hoy —inapelables— de la violencia y el amor, aquello del pasado que mantiene vigencia.

—Raúl González Tuñón—

Hippies en Berkeley

La cantería de la torre sube con fe de sus cimientos. El horizonte es vegetal. Vencidos en desmayo de sombra están los cuerpos que desean caer. Un clarinete les ata por los nervios y un aroma de hierba los transporta donde ya no hay preguntas. El acero con cristal y la más ardiente puja de la vida no sirven; quedan presos en párpados que son como paréntesis. Algo cruje y acaba. Está queriendo y sin querer. Es ávido y saciado. Es cólera y desprecio. Es sangrado desdén. Como si el mundo de la promesa remontase un vuelo vertiginoso y la conciencia fuera su ceniza de sueño.

—Dionisio Ridruejo—

Problemas de la estética contemporánea

La magnitud de la humanidad pesa sobre cada uno de nosotros, y sentimos profundamente a los antípodas pateando sobre nuestro corazón. De modo que no es extraño que andemos como unos cristos abofeteados en busca de una cruz para apoyarnos. Habiendo subido a lo alto de una colina una noche, ante mí se extendía la ciudad como una piel de tigre. Y en el licor de las copas cintilaban las lucecillas de tres almas. La última era la mía, alma siempre sobrante y solitaria. Por el aire volaban dentelladas y entonces apareció el Diabolo y me dijo: —“Te lo daría todo si postrado me adoraras”. Ser el dueño del mundo es lo mismo que no tener nada, pues el error existe en todo y siempre nos engañan. Mi jeans y mi chaqueta no se pueden cambiar por un edificio de cinco pisos ni por un puesto en las oficinas del Gobierno. Prefiero andar derrotado por los alrededores de talleres de mecánica y cobertizos de carros. Allí todos tratan de poner en sus vidas las mejores cosas que pueden, y así recogen una flor, una novia y un espejo. Este esfuerzo colectivo me entenece y de pronto, sin darme cuenta, le sonrió a la gente como un perro. Una mañana andaba un hombre desnudo por las calles de la ciudad. La policía lo metió a la cárcel pocas horas después, como a todo hombre que intenta ser feliz. Porque todo lo que no está dentro de la Ley está fuera de ella. Y dentro de la Ley no puede haber un hombre desnudo porque la Ley es hecha por los representantes de los propietarios de las fábricas de tejidos. Como tampoco puede haber un hombre con hambre, porque el hambre del pobre es resbalosa. A la puerta de un pequeño restaurante donde entré un día se paró un hombre hirsuto que después de mirar se fue diciendo: —“¿Conque comiendo, eh? ¡Me alegre, me alegre!” Y su risa cayó sobre la sopa como una araña negra.

El fabricante de rosquillas puede al menos comérselas, pero el que sólo sabe hacer poemas, ¿qué comerá? Si una pregunta no tiene respuesta lo mejor es cambiar de pregunta y de problema. Para eso hay petulantes que nos dicen: —“¡Dedicate a la estética!”

—Jaime Jaramillo Escobar—

El espejo de piedra

Detrás de la iglesia de Santiago-Tlatelolco, los cuchillos de jade hallaron su visaje ceremonial en boca de las ametralladoras. Detrás de la iglesia de Santiago-Tlatelolco, Nuño de Guzmán oró ante Huitzipochtli y le ofreció el sacrificio.

Detrás de la iglesia de Santiago-Tlatelolco, descubrieron aterrados que otra vez existía ese país, aquel que ellos creyeron sepultado bajo el jade y las plumas y los estípite y los palacios de Adamo Boari y los desayunos en Sanborn's, de su oportuna y mestiza retórica.

Detrás de la iglesia de Santiago-Tlatelolco, treinta años de paz más otros treinta años de paz, más todo el acero y el cemento empleados en construir la escenografía para las fiestas del fantasmagórico país, más todos los discursos salieron por boca de las ametralladoras.

Lava extendiéndose para borrar lo que iba tocando, lo que iba haciendo suyo, para traerlo a la piedra del ídolo nuevamente.

¿Pero lo trajo de nuevo a la piedra del ídolo? ¿Pero tantos y tantos muertos por la lava de otros treinta años de paz, terminarán en la paz digestiva de Huitzilopochtli?

Se llevaron los muertos quién sabe adónde. Llenaron de estudiantes las cárceles de la ciudad. Pero al jade y a las plumas y al estofado de los estítipes y a los nuevos palacios que ya no construyó Boari, y a los desayunos en Sanborn's, se les rompió por fin el discurso. Y cuando intenten recoger esos fragmentos de ruido para contemplarse, encontrarán en ellos solamente a los muertos hablándoles.

A treinta años de paz —como a otros treinta años de paz—, más todo el acero y el cemento empleados en inventar la sombra de un país, más a todos los discursos y los planes de negocios dulcemente empapados por el olor de los desayunos en Sanborn's, se les rompió, de pronto, el espejo.

Se apostaron como siempre detrás de una iglesia, poco importa si laica o religiosa, y otras “Noches” y otras “Matanzas”, vinieron en ayuda de ellos.

En la Plaza de las Tres Culturas, el “Cacique gordo de Zempoala” y don Nuño de Guzmán y el anciano general perfectamente empolvado, descubrieron que en realidad eran uno solo, porque secretamente siempre desearon parecerse a Limantour.

Después de haber desayunado juntos en Sanborn's, el “Cacique gordo de Zempoala” y don Nuño de Guzmán y el anciano general perfectamente empolvado, en la Plaza de las Tres Culturas, escucharon —ya uno de los últimos conciertos— el vals Dios nunca muere.

—José Carlos Becerra—

Escultura luminosa

Los jóvenes levantaron la enorme esfera escarlata —cuyas dimensiones parecían insignificantes comparadas con su contenido— y la colocaron en el cráter. La ceremonia, iniciada a medianoche ante millares de ojos húmedos (la libertad huele a gas lacrimógeno) terminó sólo al alba, cuando la esfera se elevó más resplandeciente que 10 000 bombas atómicas.

—Jorge Eduardo Eielson—



In memoriam

Yo vi a los manes de mi generación, a los lares, cantar en ceremonias, alegrarse cuando Cuba y Fidel y aquel año 60 eran apenas un animal inferior, invertebrado.

Y yo los vi después cuando Cuba y Fidel y todas esas cosas fueron peso y color y la fuerza y la belleza necesarias a un mamífero joven. Yo corría con ellos y yo los vi correr.

Y el animal fue cercado con aceite, con estacas de pino, para que ninguno conociera su brillante pelaje, su tambor.

Yo estuve con mi alegre ignorancia, mi rabia, mis plumas de colores en las antiguas fiestas de la hoguera,

Cuba sí, yanquis no. Y fue entonces que tuvimos nuestro muerto.

(Los marinos volvieron con su cuerpo en una bolsa, con las carnes estropeadas y la noticia de reinos convenientes.

Así les ofrecimos sopa de acelgas, panes con asado, beterragas, y en la noche

quemamos su navío.)

"Quién no tuvo un par de manes, tres lares y algún brujo como toda heredad —sabios y amables son, engordan cada día.

Hombres del país donde la única Torre es el comercio de harina de pescado, gastados como un odre de vino entre borrachos.

Qué aire ya nos queda.

Y recibimos un laurel viejo de las manos del propio Virgilio y de manos de Erasmo una medalla rota.

Holgados y seguros en el vericuetto de la Academia y las publicaciones.

Temiendo algún ataque del Rey de los Enanos, tensos al vuelo de una mosca:

Odiseos maltrechos que se hicieron al agua aun cuando los temporales destruían el sol y las manadas de cangrejos, y he aquí que embarraron con buen sebo la proa hasta llegar a la tierra del Hombre de Provecho.

(Amontonad los muertos en el baño, ocultadlos, y pronto el Coliseo os será limpio y propicio como una cama blanda.)"

Hay un animal noble y hermoso cercado entre ballestas.

En la frontera Sur la guerra ha comenzado. La peste, el hambre, en la frontera Norte.

—Antonio Cisneros—

Mito futuro

De las ciudades quedará sólo el viento que pasaba por ellas.
Bertolt Brecht

Después de la guerra nuclear antes del viaje inevitable dijo a su familia recen para que los patoteros no me maten.

El redactor del ex-diario principal le previno que viajaría con el último rey de los anteojos negros quemado de angustia por el presentimiento del fin de su reinado.

"Manifiesto" por Nicanor Parra (San Fabián de Alico, cerca de Chillán, Chile, 1914). En *Otros poemas* (1968), de *Obra gruesa*, Santiago de Chile, Ed. Universitaria, 1969.
"Las manos negativas" por Pablo Neruda (Parral, Región del Maule, Chile, 1904-Santiago, 1973). En *Las manos del día*, Buenos Aires, Losada, 1968.
"Agradecimiento" (1968) por Idea Vilariño (Montevideo, Uruguay, 1920). En *Poesía completa*, Montevideo, Cal y Canto, 1994.
"Están haciendo una muchacha para la época" por Belkis Cuza Malé (Guantánamo, Cuba, 1942). En *Juego de damas*, finalista del Premio Casa de las Américas 1968; el libro fue editado por la UNEAC en 1971, pero no llegó a distribuirse; volvió a ser editado en 2002 por Término Editorial, Denver, Colorado, EE.UU.
"Memorial de Tlatelolco" por Rosario Castellanos (México, 1925-Tel Aviv, Israel, 1974). En *Materia memorable*, México, UNAM, 1969. En la estela que se erigió en la Plaza Tlatelolco el 2 de Octubre de 1993 al cumplirse 25 años de la matanza se incluyó un fragmento de este poema.
"Decires" por Roque Dalton (San Salvador, El

Salvador, 1935-1975). En *Taberna y otros lugares*, La Habana, Casa de las Américas, 1969.
"A Roque Dalton" por Enrique Lihn (Santiago de Chile, 1915-1984). En *La musiquilla de las pobres esferas*, Santiago de Chile, Ed. Universitaria, 1969.
"El discurso del método" por Heberto Padilla (Pinar del Río, Cuba, 1932-Alabama, EEUU, 2000). En *Fuera del juego*, La Habana, Ediciones Unión, 1968. Primer premio en el concurso 1968 de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.
"Aquello del pasado que mantiene vigencia" por Raúl González Tuñón (Buenos Aires 1905-1974). En *El rumbo de las islas perdidas*, Buenos Aires, Ediciones del Alto Sol, 1969.)
"Hippies en Berkeley" por Dionisio Ridruejo (El Burgo de Osma, Soria, España, 1912- Madrid, 1975). En *Casi en prosa, 1968-70*. Revista de Occidente, Madrid, 1972.
"Problemas de la estética contemporánea" por X-504 (Jaime Jaramillo Escobar —Pueblorrico, Colombia, 1932—). En *Los poemas de la ofensa*, Bogotá, Tercer Mundo, 1968. Por este libro, Jaime Jaramillo Escobar, también conocido por su pseudónimo X-504, obtuvo el Premio de Poesía Nadaísta

En mitad del camino fueron retenidos por los inmorales que habían desbaratado el poder por desidia de los submorales.

Obligados a descender del coche trizaron los anteojos del rey le pusieron una corona de cigarros y poseídos por las drogas festejaron la muerte de toda autoridad.

Para observar bien este cambio Dios hizo parar el sol y a través de su disco usado de monóculo se asombró viendo tanta libertad en los humanos.

Entretanto el demonio que nunca duerme no tardó en aflar sus cuernos y su cola logrando abolir los beneficios científicos técnicos e higiénicos y volvió la peste.

El ómnibus donde viajaron el rey y el poeta quieto para siempre en el camino se llenó de enfermos y la podredumbre de los cuerpos eliminó el placer.

Por fin no hubo guerra a falta de tensiones que la originasen pero cierto ermitaño afirmaba estar preparando una estirpe superior a la de Rómulo y Remo con leche de su vaca consagrada.

Estos muchachos a la edad de dieciocho años consultaron al rey y al poeta ya tiñosos y decrépitos para cerciorarse del pasado con miras al porvenir.

El poeta les aconsejó que fuesen astronautas del espíritu y ellos contestaron:

—El rey nos ilustró que en el sistema estamos solos y no hay tiempo de llegar a las estrellas.

—Yo no predico lo concreto ni lo abstracto sino la vida que no cesa para que nuestra historia no sea un saco de gusanos hecho polvo perdido en la materia.

—Y nosotros declaramos que hemos bebido la leche de la vaca consagrada para vencer la muerte. Nuestra superhombría demanda avanzar sobre cadáveres de ministros y fieles falsos hacia una necesaria religión vital.

—Francisco Gandolfo—

"Cassius Clay".
"El espejo de piedra" por José Carlos Becerra (Villahermosa, Tabasco, México, 1936-Brindisi, Italia, 1970). Publicado originalmente en "La Cultura en México", suplemento del semanario *Siempre!* en noviembre de 1968, incluido en *El otoño recorre las islas. Obra Poética 1961/1970*, México, Ediciones Era, 1973.
"Escultura luminosa" por Jorge Eduardo Eielson (Lima, Perú, 1924-Milán, Italia, 2006). En *Esculturas subterráneas, 1966-1968 de Poesía escrita*, Bogotá, Editorial Norma, 1998.
"In memoriam" por Antonio Cisneros (Lima, Perú, 1942). En *Canto ceremonial contra un oso hormiguero*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968. Primer premio en el rubro poesía del concurso literario 1968 de Casa de las Américas, La Habana, Cuba.
"Mito futuro" por Francisco Gandolfo (Hernando, Córdoba, 1921-Rosario, 2008). En *Mitos*, Rosario, ediciones el lagrimal trifurca, 1968; de *Versos para despejar la mente*, Editorial Municipal de Rosario, 2006.
Los poemas fueron seleccionados por D. G. Helder.

[1]

Entradas del año 1968 del diario de Rodolfo Walsh. Publicadas en *Ese hombre y otros papeles personales* (Buenos Aires, Ediciones De La Flor, 2007).

[2]

"*Tucumán Arde*. Declaración de la muestra de Rosario" por Nicolás Rosa y María Teresa Gramuglio. Publicado en el catálogo de la exposición *Arte y política en los '60*, curador Alberto Giudici (Buenos Aires, Fundación Banco Ciudad, 2002).

[3]

"Sartre / Cohn-Bendit. La imaginación al poder". Publicado originalmente en N° 183, París, 20 de mayo 1968. Recogido y traducido con ese título (sin datos de autoría) en *La imaginación al poder* (Buenos Aires, Insurrexit, agosto de 1968).

[4]

"¡¡El PCI para los jóvenes!! (Apuntes en verso para una poesía en prosa seguidos de una 'Apología')" de Pier Paolo Pasolini. Publicado originalmente en *Nuovi Argomenti*, n° 10, abril-junio de 1968. Recogido en Pier Paolo Pasolini: *Empirismo herético*. Introducción, traducción y notas de Esteban Nicotra (Córdoba, Editorial Brujas, 2005).

[5]

"Evolución de la revolución" de Miguel Delibes. Cuarta de las seis entregas publicadas los días 25 de mayo, 1º, 8, 16, 22 y 29 de junio de 1968 bajo el título general "Viaje a Checoslovaquia" en la revista *Triunfo*, de Madrid.

[6]

"Tlatelolco" (1968) de Carlos Monsiváis. Publicado en Carlos Monsiváis: *Días de guardar* (México DF, Biblioteca Era, 1970).

[7]

"Rulfo: El silencio interrumpido" de Miguel Briante. Fragmento del reportaje publicado en dos entregas en los números 160 y 161 del 11 y el 18 de julio de 1968 de la revista *Confirmado*, Buenos Aires, año IV. La nota completa puede leerse en: www.ccpe.org.ar

[8]

Las cinco notas de Ignacio Ezcurra se publicaron en el diario *La Nación* entre el 19 de mayo y el 2 de junio de 1968. Recogidas en Ignacio Ezcurra: *Hasta Vietnam* (Buenos Aires, Emecé, 1972).

[9]

"2001: *Odisea del espacio*. Un nuevo Zaratustra" de Edgardo Cozarinsky. Publicado en *Primera Plana*, año VI, N° 307, Buenos Aires, 12 al 18 de noviembre de 1968.

—Transatlántico.

Periódico de arte, cultura y desarrollo del Centro Cultural Parque de España / AECID, Sarmiento y río Paraná, (2000) Rosario, Provincia de Santa Fe, Argentina. Teléfonos: (+54 341) 4260941 y 4402724 Correo electrónico: t@ccpe.org.ar

Consejo editorial: Martín Prieto, Pedro Cantini, Cecilia Vallina, Gastón Bozzano, Nora Avaro. Diseño: Pablo Cosgaya, Marcela Romero. Impresión: Cooperativa Gráfica Patricios.



Camaradas:
PROSCRIBAMOS LOS APLAUSOS,
EL ESPECTÁCULO ESTA EN TODAS PARTES. (MANTERRE)

Roberto Fontanarrosa, publicado sin firma en el N° 1 de la revista Boom, Rosario, 1968.

